

SEPTIEMBRE 1967.

MONTHLY REVIEW

UNA REVISTA SOCIALISTA INDEPENDIENTE
SELECCIONES EN CASTELLANO

AÑO IV

LA CONTRA- REVOLUCION GLOBAL

42

Leo Huberman

Paul Sweezy

EL MARXISMO Y LA REBELION NEGRA

NOTAS A LOS LECTORES

El número doble de MONTHLY REVIEW, correspondiente a julio-agosto de la edición en inglés, estuvo dedicado a la publicación íntegra del texto de Regis Debray, "¿Revolución en la Revolución?" Las noticias que nos llegan son muy alentadoras. Desde que MR Press publicó el libro, "Cuba: Anatomía de una Revolución", ninguna otra de sus ediciones había tenido una difusión y un éxito tan notables. Tanto el New York Times, como Ramparts y el Times, se han referido al libro de Debray en páginas editoriales.

Tal vez resulte interesante para nuestros lectores saber que MONTHLY REVIEW debió hacer los arreglos para la edición inglesa del libro de Debray, con Francois Maspero, el editor francés, y que originalmente se había convenido su publicación íntegra, también en nuestras Selecciones en Castellano. Tuvimos que hacer presente lo muy conocido que ya era el texto en castellano, en casi toda Latinoamérica, para obtener que se modificara esa decisión. Muchos creían que cuando MONTHLY REVIEW publicara el libro "¿Revolución en la Revolución?", habría alguna respuesta de los editores a las referencias que Debray hace en su texto sobre la revista. No ha sido así. El corto prólogo que lo introduce, reseña el éxito que tienen las otras ediciones del libro de Debray. Pero, como nos ha dicho un lector amigo: ¿Acaso la sola publicación del texto íntegro, no es ya una buena respuesta?

(Pasa a la contratapa siguiente)

Una revista
socialista
independiente
dirigida por

Leo Huberman y Paul Sweezy

MONTHLY REVIEW

SELECCIONES EN CASTELLANO

Nº 42 Septiembre 1967 Año IV

INDICE

1. *Contrarrevolución global*, por Leo Huberman y Paul Sweezy 3
2. *El marxismo y la rebelión negra*, por William Ash 13
3. *Iniciar el diálogo entre revolucionarios*, por Clodomiro Almeyda 28
4. *Una política económica asesina: Brasil y Vietnam*, por S. H. Posinsky 41
5. *Un mensaje de aniversario*, por Peter Lathrop 52

SUSCRIPCIONES

	CHILE	EXTERIOR
		Vía Simple
COLABOR. (12 Nos.) . . .	Eº 60,—	Anual (12 Nos.) US\$ 6,00
Anual (12 Nos.)	" 30,—	VIA AEREA
		Anual América " 10,00
Semestral (6 Nos.)	" 15,—	Anual Europa, Asia, Africa " 15,00

Monthly Review es una publicación mensual de Editorial M. R. Santiago-Chile. Director: Clodomiro Almeyda M. Editor y representante legal, Ernesto Benado R. Secretaría y redacción: Barros Errázuriz 1942. Correspondencia a: Casilla 5437, Editorial M. R. Santiago-Chile. La secretaria de redacción de la revista atiende de lunes a viernes. El Editor y el Director reciben a los suscriptores, lectores y colaboradores, todos los miércoles, de 19 a 21 horas.

CONTRA-REVOLUCION GLOBAL

por LEO HUBERMAN Y PAUL SWEEZY

Al finalizar el verano de 1966, el panorama mostrado por Estados Unidos al mundo era, en apariencia, uno de riqueza y prosperidad sin precedentes. La producción nacional bruta, en cerca de 750 billones de dólares, era alrededor del 50% superior a su total de 1960, época en que el Presidente Kennedy asumió el mando. Aún más decidora, desde el punto de vista capitalista, es la última cifra de utilidades de las sociedades anónimas, descontados los impuestos: 48.7 mil millones; más del 80% superior al total de 1960. Por otra parte el desempleo, aun cuando todavía es sustancial, alcanzando el 3.9% de la mano de obra civil, está cerca del 30% bajo el promedio de los últimos cinco años.

Sin embargo, no se necesita mirar mucho más allá de estas optimistas estadísticas para descubrir que no todo está bien dentro de la principal potencia capitalista mundial. Síntomas de profundo malestar pueden observarse en todos los niveles de la sociedad, pero más espectacularmente en la cima (Wall Street) y en las profundidades (los ghettos negros urbanos). Desde comienzos de 1966, mientras las utilidades subían, el mercado de valores, de acuerdo al índice del *New York Times*, declinaba en un 25%, una de las caídas más violentas de todo el período de postguerra. Además, la rebelión negra urbana, que entró en su fase actual en Harlem y Bedford-Stuyvesant dos veranos atrás y se encendió en Watts, Rochester y otras ciudades hace un año, se ha extendido ahora a un gran número de ciudades, grandes y pequeñas, a través de toda la nación.

¿Cómo es posible que tales cosas ocurran en medio de una prosperidad sin precedentes?

En el caso de la rebelión negra, la respuesta es clara: la prosperidad simplemente no alcanza a los habitantes de las poblaciones marginales y de los ghettos. En muchos aspectos, su situación se va empeorando cada vez más. El problema habitacional, índice fundamental de condiciones de vida de bajos ingresos, se ha ido deteriorando a través de los cinco años que han mediado entre la Nueva Frontera de Kennedy y la Gran Sociedad de Johnson. Por ejemplo, el número de unidades habitacionales por debajo del standard en Nueva York, ha aumentado en un 24% —de 420.000 a 520.000 unidades— desde 1960. (Carta al *New York Times*, fechada el 30 de agosto de 1966, del señor James W. Gaynor, Comisionado de la División Estatal para la Renovación de la Comunidad y la Habitación de Nueva York). Un estudio reciente de la situación laboral en los lugares más pobres de las grandes ciudades de la nación, llevado a cabo por la Oficina de Estadística Laboral, muestra lo terriblemente equívoco que pueden ser los totales generales y promedios. De acuerdo al informe del *New York Times* del 9 de agosto de 1966:

La encuesta llevada a cabo en marzo, cubrió regiones que contenían el 20% más pobre de los residentes de ciudades con una población de 250.000 ó más. Estas regiones contienen alrededor de 12 millones de personas divididas por igual entre blancos y negros.

Mr. Ross (Comisionado de Estadísticas Laborales), expresó que la encuesta mostraba que en cada categoría laboral, las tasas de desempleo eran decididamente más altas en estas zonas que en las áreas metropolitanas de las que formaban parte. Esto era verdad para blancos y negros, hombres y mujeres, jóvenes y adultos.

Por ejemplo, sostiene, la tasa de cesantía entre varones blancos en el período de “la flor de la vida”, es decir, entre 24 y 44 años, alcanza un porcentaje de 15.2% en las áreas pobres, comparado con 1.9% en las zonas céntricas. Para varones negros dentro del mismo margen de edad, el desempleo era de 8.7% en las secciones pobres, comparado con 3.7% en el resto del área metropolitana.

El informe fija la tasa de desempleo entre los muchachos negros entre 16 y 19 años de edad, en 33% en las áreas pobres.

Mr. Ross sostiene que estas cifras “reflejan un problema intolerable de patología social”. También indican, agregó, que la reducción del desempleo nacional no soluciona necesariamente el problema de aquellas personas de las secciones más pobres de las grandes ciudades.

Lo que Mr. Ross olvidó puntualizar fue que no era para la oligarquía y sus representantes en Washington y el Parlamento para quienes este es un “intolerable problema de patología social”: ellos parecen muy capaces de tolerarlo con admirable estoicismo. Son las masas negras ghettoizadas las que lo están encontrando cada día más intolerable. Y una de las principales razones de esto es precisamente la prosperidad y la opulencia de los grupos de ingreso mediano y alto. Porque el ghetto está físicamente, no psicológicamente, aislado del resto de la sociedad: su miseria, su cólera y su odio están siendo constantemente aumentados e intensificados por la imagen de la lujuria y el boato del mundo exterior, una imagen proyectada en forma ininterrumpida dentro del ghetto por el aparato comercial de las sociedades y sus medios de comunicación de masas. De ahí que la rebelión negra, como todas las rebeliones de profunda raíz, esté creando su propia conciencia y por lo tanto, su propia dinámica interna de expansión y desarrollo.

En relación a la baja de los valores bursátiles, no se encuentra una explicación tan directa. Si razonamos en términos tradicionales, tal vez el análisis más plausible podría expresarse más o menos de la siguiente manera: sin contar con la Segunda Guerra Mundial, el actual período de auge económico general es el más largo de que se tenga recuerdo. Pudo haber sido interrumpido y probablemente trastocado muchos meses atrás, si no hubiera sido por el estímulo que significó la guerra en Asia Sudoriental. Cuando dicha guerra termine o se detenga su expansión, vendrá el inevitable vuelco. Entretanto la inflación inducida por la guerra, inflación de la que son un síntoma las utilidades ascen-

dentes, ha traído un violento aumento en la demanda de créditos, y por tanto un aumento de las tasas de interés. Esto crea a los tenedores de acciones una alternativa cada vez más atrayente de invertir su dinero (en bonos privados, bonos del tesoro, cuentas de ahorro, etc.). Aquellos que sienten que el auge va a terminar pronto y que las acciones van a bajar de todas maneras, se inclinan a vender ahora y colocar su dinero en valores que produzcan intereses con facilidad. Así considerado, sería la presión de tales ventas lo que ha causado la declinación del mercado de valores.

No hay nada erróneo en la estricta lógica de este argumento; pero su aserción principal, que la guerra en Asia Sudoriental declinará o terminará en un futuro próximo, parece totalmente irreal. La administración Johnson ha continuado escalonando la guerra y todo lo que dice o hace indica que pretende seguir la escalada. Indudablemente, por razones ya analizadas en estas páginas en marzo de 1966 ("Vietnam: Se inicia una nueva fase"),* Johnson ha arriesgado toda su carrera política en esta dirección: él es como un jugador que trata desesperadamente de recuperarse de una larga serie de pérdidas doblando o redoblando sus apuestas. De producirse algún cambio en las tácticas del imperialismo norteamericano, tendrá que ser planeado y llevado a cabo por la nueva administración, lo que significa que no podrá ser iniciado antes de fines de 1968. Entretanto, es indudable que la guerra se hará cada día más costosa en dinero y material humano, con la consiguiente mantención de las actuales tendencias inflacionistas. Los precios están aumentando a una tasa anual de 3 a 4%, anulando una buena parte del aparente rendimiento de los bonos y cuentas de ahorro. Bajo estas circunstancias, es normal esperar que los inversionistas prefieran, y no rechacen, la compra de acciones; la mejor barrera contra la inflación es la propiedad de un capital real o de derechos sobre hipotecas, no deudas.

Si suponemos que la clase inversionista de Estados Unidos

* Este artículo se publicó en el número 31 de MR-Selecciones en Castellano.

está consciente de la poca probabilidad de un cese de la expansión de la guerra en Asia Sudoriental, se puede concluir que tras la baja actual del mercado de valores existen otros factores además del miedo a un próximo receso. Y nuestra opinión es que hay al menos una posibilidad de que esté involucrado algo mucho más profundo que una mera reacción a anticipadas alzas y bajas del ciclo financiero. ¿No podría ser que los inversionistas estuvieran comenzando a entender, no que la guerra en Asia Sudoriental va a terminar muy pronto, sino que su continua escalada está conduciendo al capitalismo norteamericano a un período de aterradoras crisis y catástrofes?

La naturaleza general de estas crisis y catástrofes amenazantes no es un misterio, al menos así lo esperamos, para los lectores de MR. Nunca ha sido más explícitamente establecida que en un editorial de *El Diario del Pueblo* de Pekín, aparecido mientras preparábamos estas líneas:

Al transferir el grueso de sus fuerzas a Asia, el imperialismo norteamericano está jugando al desastre. En vez de extinguir las llamas de la revolución del pueblo asiático, le da una excelente oportunidad para dar una buena pelea.

Existen en Asia poderosas fuerzas revolucionarias y millones y millones de valientes luchadores anti-imperialistas que poseen una rica experiencia en la conducción de una guerra popular.

Los 300.000 soldados del imperialismo norteamericano han sido duramente aporreados por los 31 millones de vietnamitas. ¿Qué podrían hacer algunos hombres más, algunos barcos de guerra más, algunos aviones más? Cuanto más fuerzas lanza el imperialismo norteamericano dentro de Asia, más se empantañará y más profunda será la tumba que allí se cave.

Estados Unidos no puede resolver ninguna de las crisis que enfrenta en Asia simplemente lanzando más soldados dentro de la zona. Al contrario, sólo conseguirá agravar las diversas contradicciones inherentes a su política de agresión. La expansión de su guerra de agresión en Asia sólo conseguirá movilizar más activamente a los pueblos del mundo incluyendo al pueblo norteamericano, contra el imperialismo norteamericano. Ante el hecho de que se transfieren fuerzas norteamericanas a Asia, los aliados europeos del imperia-

lismo, que están bajo su dominio, tomarán ventaja de la situación para instigar revueltas y desalojar a Estados Unidos de sus posiciones. De este modo el imperialismo norteamericano estará en condiciones peores que las actuales.

El imperialismo norteamericano ha repartido sus fuerzas armadas y ha estacionado tropas en todas partes del mundo. Al trasladar sus hombres a Asia desde otros puntos, está simplemente demoliendo la muralla oeste para reparar la muralla este, colocándose así en una situación de absoluta pasividad. La concentración de sus tropas en un lugar, significa la disminución de las mismas en otro. Esto revela claramente la fatal debilidad de la estrategia total del imperialismo norteamericano.

Mientras la lucha anti-Estados Unidos de los pueblos del mundo es un todo unificado, el imperialismo norteamericano puede ser cortado en tajadas. Las grandes bajas sufridas por los norteamericanos ante el pueblo asiático crean una condición favorable para el desarrollo futuro de la lucha anti-norteamericana de los pueblos en otras regiones del mundo. Si se alzarán todos los pueblos en su contra, unos golpeando a la cabeza y otros a los pies, el imperialismo norteamericano puede ser roído mordisco a mordisco. (*The New York Times*, agosto 31 de 1966).

Este es el resultado inevitable de lo que Walter Lippmann ha denominado "la cruzada global en la que él (el Presidente Johnson) nos ha hundido". (*Boston Globe*, julio 12 de 1966). Estados Unidos, al igual que cualquier otra potencia demasiado ambiciosa en la historia, está condenado al agotamiento y al aislamiento, víctima de su propia megalomanía imperialista. Pero mucho antes que aquello ocurra, es inevitable una larga serie de crisis y catástrofes que van desde los pánicos económicos internacionales hasta el pillaje en gran escala en las calles de las ciudades norteamericanas.

Si es verdad que la clase inversionista está comenzando a comprender esto y está con razón asustada ante su futuro, la pregunta que naturalmente surge es si existirá una estrategia global de alternativa que el imperialismo norteamericano pueda adoptar.

La respuesta es que es ciertamente posible concebir una es-

trategia de alternativa, pero que es muy improbable que Estados Unidos vaya realmente a adoptarla.

La estrategia de alternativa, de la que Walter Lippmann es vocero y teórico, puede tal vez describirse como "reformista" en contraste con la estrategia "contra-revolucionaria" seguida por todos los gobiernos norteamericanos desde la Segunda Guerra Mundial. Descansa en dos presunciones fundamentales que se complementan, una nacional y otra internacional.

La presunción nacional es que la economía monopolista capitalista puede ser manejada de manera tal que mantenga un ritmo de expansión más o menos uniforme. Suponiendo que no haya mayores aumentos en los gastos militares (y la estrategia en su conjunto está concebida para reducir antes que aumentar la necesidad de fuerzas armadas), esto significaría que aun sin aumento de impuestos, el gobierno federal dispondría de ingresos en continuo ascenso. Estos, a su vez, proveerían los medios económicos para mejorar la educación, servicios de salud pública, habitación, etc.; en una palabra, para verse libre de la oposición potencialmente revolucionaria de los pobres que en la actualidad constituyen algo más del 40% de la población.

La presunción internacional es que las revoluciones en los países subdesarrollados son inevitables y no necesitan ser una amenaza para los intereses de los países capitalistas avanzados, los que se consideran económicamente viables y fuera de peligro de un ataque militar. Para dar apoyo a esta línea de pensamiento, Walter Lippmann cita el caso de la revolución mejicana que en sus primeros años fue violenta y radical, pero que finalmente produjo el régimen burgués más estable de América Latina. Y si alguien quisiera argumentar que desde la revolución bolchevique en 1917 las revoluciones parecen ser diferentes y absolutamente opuestas a los intereses capitalistas, Lippmann podría señalar los sucesos de Yugoslavia y otros países socialistas como evidencia de que las cosas no han cambiado mucho, después de todo. Lippmann y aquellos que piensan como él, creen realmente que el

capitalismo es el mejor sistema y que a la larga los revolucionarios fogosos serán reemplazados por "hombres de estado responsables" que traerán a su país al redil capitalista. Entretanto ellos creen que la mejor política para Estados Unidos, en su calidad de poder capitalista dirigente, es el ser paciente, poner sus propias cosas en orden, y, donde sea posible, proporcionar ayuda a los reformistas y moderados contra los extremistas.

¿Resultará esta propuesta alternativa total? Quizás no, pero parece ofrecer en verdad al capitalismo norteamericano una mejor probabilidad de supervivencia que la estrategia actual, la que, como sabemos, sólo puede conducirlo al desastre. Esta opinión, paradójicamente, no es sostenida únicamente por los sesudos partidarios del capitalismo, sino que está implícita en el pensamiento de sus más reconcentrados enemigos, los teóricos marxistas chinos, quienes, con mucho más fuerza que los marxistas tradicionales, han enfatizado la versatilidad de las revoluciones socialistas. Porque si es verdad, como sostienen los chinos, que hasta la Unión Soviética está experimentando un proceso de restauración pacífica del capitalismo, las perspectivas de supervivencia de dicho sistema para un tiempo muy largo son mucho más brillantes que lo que los marxistas siquiera se atreven a admitir. La condición principal de supervivencia del capitalismo sería que simplemente evitara suicidarse.

Pero, ¿puede el capitalismo norteamericano evitar el suicidio? ¿Puede sustraerse a la "cruzada global" que desde la Segunda Guerra Mundial ha llegado a ser una ideología y un modo de vida? ¿Puede comportarse en forma tan sabia e indulgente como para destinar una parte creciente de su excedente económico en aminorar sus propios conflictos raciales y de clase? ¿Puede aprender a tolerar las revoluciones en otros países, con sus inevitables repercusiones en los intereses económicos de los propios Estados Unidos en el extranjero, en la esperanza de que algún día, quizás dentro de algunas décadas, se volverán conservadoras y darán la bienvenida al regreso de los capitalistas nacionales y extranjeros?

En una palabra, ¿puede el capitalismo norteamericano renunciar deliberadamente a una estrategia global, que, cualquiera que sea el desastre a que ha conducido, ha demostrado proporcionar enormes utilidades en beneficio de una estrategia de supervivencia que requiere paciencia y sacrificio en el presente a cambio de recompensas inciertas en un futuro indefinido?

Por nuestra parte, no nos cabe duda de que la respuesta a todas estas interrogantes es una enfática negativa. El capitalismo está organizado para obtener utilidades, no para la supervivencia. Toda su política está encauzada, directa o indirectamente, a preservar el sistema de utilidades y/o ganancias maximizadas dentro del marco de dicho sistema. La estrategia global contra-revolucionaria sirve a ambos propósitos, y por lo tanto cuenta con el entusiasta apoyo de los elementos decisivos dentro de la estructura del sistema. Ellos no pueden admitir y no admiten que la estrategia esté condenada al fracaso. Por el contrario, disfrazan la realidad mediante una ideología oscurantista (el anti-comunismo) y que "explica" todo, capacitándolos para interpretar las derrotas como transitorias y para creer en la certeza de la victoria final. La historia ha probado una y otra vez que los sistemas sociales permanecen fieles a su naturaleza hasta su fin: cuando hay una contradicción con sus necesidades de supervivencia, perecen. El capitalismo no será una excepción.

Esto no significa, por cierto, que el imperialismo norteamericano no tenga tiempo para tramarse la complementación de su estrategia contra-revolucionaria. En la medida en que la lucha se extienda de su actual foco en Asia Sudoriental a zonas más amplias de Asia, Africa, América Latina y eventualmente Europa, el imperialismo de Estados Unidos se verá *forzado*, indudablemente, a maniobrar, retrocediendo y avanzando en respuesta a presiones y amenazas cambiantes. Más aún, es probable que estos cambios tomen, de tiempo en tiempo, la forma de mayores reemplazamientos de fuerzas. Actualmente la tendencia es desde Europa a Asia; en algún momento en el futuro podría ser de Asia

a América Latina. Lo que es inconcebible es que pueda haber un abandono *general* de la estrategia global como tal. Esta continuará siendo el principio guía de la política de Estados Unidos hasta que el país quede exhausto o hasta que el pueblo norteamericano decida que ya ha soportado bastante y se pliegue al campo revolucionario.

EL MARXISMO Y LA REBELION NEGRA

por WILLIAM ASH *

En la edición de MONTHLY REVIEW, de octubre de 1965, se publicó un editorial titulado "Decolonization at Home" (La lucha anticolonialista en los Estados Unidos, *MR*, *Selecciones en Castellano*, noviembre de 1965); en el cual se analiza con extrema claridad la efímera revuelta de Los Angeles y su brutal represión por parte de la policía y la Guardia Nacional. No fue éste un hecho aislado en la lucha del pueblo afronorteamericano, que ha evolucionado a partir de la demanda de derechos constitucionales hasta llegar a constituir una amenaza contra el orden social existente.

Algunos de los que, en el curso del último año o cosa así, han comentado con simpatía esta lucha, parecen creer que ella pone sobre el tapete toda la concepción marxista del cambio social a través del conflicto de clases. La rebelión negra en los Estados Unidos, lo mismo que las luchas de liberación nacional en Asia, Africa y América Latina, son enfocadas como si se encontraran fuera del alcance de un análisis marxista acerca de las fuerzas capaces de revolucionar la sociedad.

En la edición de setiembre de 1963 (en inglés), *MR* incluyó varios artículos que exponían tal punto de vista. Marc Schleifer, partiendo de que las masas afronorteamericanas son el *único* sector potencialmente revolucionario del país en la actualidad, expone la

* Autor de tres novelas, aparte de *Marxism and Moral Concepts*, publicado por MR-Press, William Ash se graduó en filosofía, política y economía en Balliol College, Oxford. Es norteamericano, y actualmente reside y trabaja en Londres. Las notas figuran al final del artículo.

cosa en estos términos: "En vista de esta situación, ¿es posible que pidamos a las incansables masas negras, por razones que hacen a nuestra propia perspectiva marxista, que se muestren "moderadas", que aminoren su marcha, o que *esperen* a que un sector ponderable de la comunidad blanca adquiera un potencial revolucionario equivalente?"¹ (MR, *Selecciones en Castellano*, octubre de 1963, página 6.)

Al identificar prácticamente a la rebelión negra de los Estados Unidos con las luchas de liberación nacional de los pueblos coloniales, Keith Buchanan descubre "un asombroso paralelismo entre la impotencia de la izquierda europea ante los levantamientos revolucionarios del Tercer Mundo y la incapacidad de la izquierda norteamericana para afrontar efectivamente el problema negro en Estados Unidos."²

Cita en términos aprobatorios a Harold W. Cruse, quien ha sostenido que la "lucha de clases" ya no se desarrolla realmente entre capitalistas y proletarios dentro de las naciones occidentales y prósperas, sino que se ha vuelto supranacional: en última instancia, es una lucha entre los pueblos "opulentos" y los "desposeídos"; y los afronorteamericanos se incluyen en esta última división por ser una minoría nacional, si no verdaderamente una nación.³

Similar argumento expone James Boggs al insistir en que la lucha negra no puede ser considerada como un aspecto de la confrontación de clases entre capitalistas y proletariado, porque no se ha unido a ella "casi ningún trabajador blanco. Los únicos blancos que se han sumado a la lucha, son los que gozan de mayor seguridad económica: estudiantes universitarios, profesionales intelectuales, individuos que no representan una fuerza social significativa."⁴

Y Keith Buchanan, apoyando su tesis sobre la misma base, afirma en el artículo ya citado: "Tenemos que examinar la validez lógica de las teorías marxistas acerca del rol del proletariado urbano como agente del cambio revolucionario." Como la experiencia

de China, Cuba y Argelia nos enseña que "el campesinado es la fuerza más decisiva del cambio en una sociedad subdesarrollada", sugiere el autor que la lucha negra puede encajar en este esquema equiparando al sur norteamericano con los países subdesarrollados y al nacionalismo negro con las revueltas campesinas.

EL PROLETARIADO URBANO Y LA REBELION NEGRA

Si bien han existido, sin duda, entre los trabajadores blancos de los Estados Unidos, elementos que han luchado por la plena igualdad económica y social entre negros y blancos, debe admitirse que el grueso de los trabajadores blancos se ha mostrado indiferente, y aun hostil, a las demandas del pueblo negro. Los únicos que son autoridad en la cuestión de si el pueblo negro cuenta con aliados importantes en la clase trabajadora blanca norteamericana, son los propios negros. Si ellos se sienten aislados en su lucha, esa sensación conlleva una acusación específica contra todas las organizaciones obreras de Estados Unidos.

Críticas muy parecidas pueden hacerse a la actitud frente a las luchas de liberación nacional. No son los trabajadores blancos organizados de los Estados Unidos quienes han hecho manifestaciones contra los procedimientos brutales del imperialismo norteamericano en Vietnam, sino los estudiantes, los intelectuales y los profesionales, a través de actos individuales de protesta. Hace poco el líder de la Asociación Internacional de Estibadores, con otros cuatro altos dirigentes, viajó a Saigón a expensas del sindicato para acelerar el trabajo en los barcos que llegan cargados de armas y municiones destinadas a utilizarse contra el pueblo vietnamés.

Algo similar ocurre en Europa occidental. En lugar de una acción decidida en el frente interno, y coordinada con los golpes asestados al enemigo de clase imperialista en los territorios coloniales, presenciarnos con harta frecuencia actitudes como la de los líderes mineros franceses que afirmaron, en 1962, haber suspendido

su huelga hasta que terminara la guerra de Argelia para no causar tropiezos al gobierno. En Gran Bretaña, los actos imperialistas cometidos por un gobierno laborista en Malasia, Aden y otras regiones, y el total apoyo a la política del gobierno norteamericano en Vietnam, no han suscitado oposición masiva alguna en el movimiento sindical del país.

Es sobre la base de hechos como éste que Keith Buchanan llega a la conclusión de que los movimientos políticos en los países subdesarrollados y la rebelión del pueblo afronorteamericano "parecen estar invirtiendo la clásica teoría izquierdista según la cual la revolución social en los países avanzados hará posible liberar de la opresión a los territorios dependientes."

MARXISMO Y LIBERACION NACIONAL

Pero esta "clásica teoría izquierdista", basada en un modelo rígido de lucha revolucionaria que debe partir de los centros de concentración capitalista y expandirse hacia afuera, ¿es realmente marxismo? Ya en 1913 Lenin decía que "se ha abierto en Asia una nueva fuente de grandes tormentas mundiales... Nos toca vivir precisamente en esta era de tormentas, con sus repercusiones sobre Europa."⁵

Stalin sostenía en 1925 que "los países coloniales constituyen la retaguardia principal del imperialismo. La revolucionarización de esta retaguardia habrá de socavar al imperialismo no sólo en el sentido de que el imperialismo se verá privado de su retaguardia, sino también en que la revolucionarización del este habrá de dar poderoso impulso a la intensificación de la crisis revolucionaria en el oeste".⁶

Y más recientemente, el 14 de junio de 1963, una declaración del partido comunista chino expresaba: "La lucha revolucionaria antimperialista del pueblo de Asia, Africa y América Latina no es, indudablemente, un problema de importancia regional, sino

de trascendencia global para la causa de la revolución proletaria mundial"⁷. Y en otra declaración, emitida en 1964, los marxistas chinos exponen precisamente la secuencia del movimiento revolucionario que ha llevado a ciertos comentaristas a cuestionar la validez de la teoría marxista: "Hoy las revoluciones de liberación nacional de Asia, Africa y América Latina constituyen las fuerzas más importantes y las que asestan al imperialismo los golpes más contundentes... Con el desarrollo de la contradicción y la lucha en Europa occidental y en América se acercará el día de la batalla decisiva en el propio reducto del capitalismo y en los dominios del imperialismo".⁸

La misma comprensión marxista del potencial revolucionario puede encontrarse en el llamamiento de Mao Tse-tung, en agosto de 1963, en favor del apoyo más amplio posible al pueblo afro-norteamericano: "El rápido desarrollo de la lucha de los negros norteamericanos es manifestación del agudizamiento de la lucha de clases y de la lucha nacional dentro de los Estados Unidos". La declaración expone la similitud entre las luchas de liberación nacional y la rebelión negra no por algo que tenga que ver con campesinos de un área subdesarrollada, sino por su carácter de resistencia contra un opresor común. "Las atrocidades fascistas cometidas por los imperialistas de Estados Unidos contra el pueblo negro han puesto al desnudo la verdadera naturaleza de lo que se llama libertad y democracia en Estados Unidos, y han revelado la íntima ligazón entre las políticas reaccionarias seguidas por el gobierno de Estados Unidos en lo interno y sus políticas de agresión en el exterior". Esto es precisamente lo que puntualiza el SNCC (Comité Coordinador Estudiantil por la No Violencia) según una declaración transcrita por el *New York Times* en su edición internacional del 8 de enero de 1966: "Creemos que el gobierno de Estados Unidos miente al manifestarse preocupado por la libertad del pueblo vietnamita, por lo mismo que creemos que miente al manifestarse preocupado por la libertad de la población de color".

EL MARXISMO Y EL ROL DEL PROLETARIADO URBANO

No se trata, entonces, de que el marxismo deje de asignar la debida importancia que tienen para el movimiento revolucionario mundial las luchas de liberación nacional y las rebeliones de los pueblos oprimidos de todas partes, incluido el pueblo afroamericano. Incluso la actual defección de la clase trabajadora de Europa occidental y de Estados Unidos, en cuanto a ratificar a través de la acción en la industria el principio del internacionalismo proletario, sólo puede ser comprendida en términos marxistas.

¿Cuáles son, desde una perspectiva marxista, las características esenciales de una clase revolucionaria? Ellas están implícitas en el slogan clásico del comunismo: "Trabajadores del mundo, uníos: nada tenéis que perder sino vuestras cadenas". El agente revolucionario definido en esta frase es un proletariado desposeído, privado de toda otra cosa que no sea su fuerza de trabajo, y con suficiente conciencia política como para unirse con los oprimidos de todo el mundo contra el enemigo de clase. En la época en que Marx iba perfeccionando su concepción del socialismo científico, el proletariado urbano de los países precursores de la industrialización parecía, obviamente, poseer las características esenciales de una clase revolucionaria. Privado de todo, salvo su capacidad de trabajo, hacinado en fábricas y minas que le infundían un sentido de solidaridad clasista, ese proletariado engendró de entre sus propias filas una dirección militante.

Los que interpretaban a Marx mecánicamente atribuyeron un rol revolucionario a este proletariado por el mero hecho de ser urbano y residir en un país industrialmente avanzado, en lugar de juzgar importantes estas circunstancias sólo en tanto estuvieran relacionadas con la intensidad de la explotación y con una conciencia clasista militante. Este error de interpretación, merced al cual los factores favorables de un período histórico particular fueron confundidos con las condiciones propias del im-

pulso revolucionario, derivó en una cantidad de conclusiones falsas. Por ejemplo, la de que difícilmente iba a poder surgir una revolución fuera de los centros capitalistas principales, y aun en tal caso dicha revolución carecería de sustentación propia. O la de que, donde no existiera un proletariado urbano importante, la revolución tendría que esperar a que el capitalismo local creara ese proletariado.

Al determinar como características esenciales del impulso revolucionario el grado de explotación y el nivel de conciencia de clase, el marxismo establece la distinción entre el proletariado como clase-*para-sí-misma* con un sentido político activo de su misión de transformar la sociedad, y el proletariado como mera clase-*por-sí-misma*, que puede permanecer transitoriamente pasiva. El marxismo explica el actual rol negativo del proletariado metropolitano en Europa occidental y Estados Unidos refiriéndolo a los cambios objetivos de las condiciones materiales, que por el momento lo han apartado de una perspectiva revolucionaria. Por un lado Gran Bretaña y Estados Unidos, los mismos países que en los días de Marx parecían exentos de un aparato burocrático militar y ofrecían por eso las oportunidades más propicias para una transición relativamente pacífica al socialismo, hoy son campos armados y organizados principalmente con el propósito de defender al imperialismo de las amenazas internas y externas. Por vivir bajo la sombra misma de esa burocracia militar, el proletariado urbano ha asumido una actitud derrotista que se expresa en diversas formas de colaboración de clases.

Por otra parte, las superganancias de la explotación imperialista han permitido a la clase dirigente hacer concesiones económicas a vastos sectores del proletariado urbano. En la medida en que los trabajadores comenzaron a recibir algunos de los beneficios materiales del imperialismo desarrollaron una tendencia a compartir la ideología burguesa, dejando de pensar en términos de transformación revolucionaria y aspirando a meros cambios graduales que pudieran, eventualmente, aumentar su participación en aquellos beneficios materiales.

Esta situación, sin embargo, no debe considerarse como algo estático. El comprar a una parte del proletariado internacional merced a la explotación de otro sector es una técnica que la clase dirigente capitalista no podrá seguir usando indefinidamente cuando la expansión geográfica del imperialismo haya encontrado un freno e incluso vayan comprimiéndose sus fronteras. Es más: ninguna conducción auténtica de un sector del proletariado se limitará meramente a esperar el desarrollo de una situación revolucionaria. Al adiestrar a sus cuadros para prepararse a enfrentar tal situación contribuye a elevar en general el nivel de la conciencia de clase y ayuda por esa vía a crear las condiciones revolucionarias.

EL REVISIONISMO Y EL PROLETARIADO URBANO

Por desgracia algunos partidos comunistas, en vez de conducir a la clase trabajadora de los países industrialmente más avanzados por la línea correcta del internacionalismo proletario, se han adaptado a las actitudes parroquiales del grueso de los trabajadores urbanos. Ellos también han sucumbido al derrotismo con respecto a la posibilidad de la revolución, simplemente porque han estrechado tanto su perspectiva que ya no son capaces de reconocer los movimientos revolucionarios que se gestan dentro del proletariado de ultramar. Contemplan la lucha de clases casi exclusivamente en términos de proletariado metropolitano contra clase dirigente capitalista, y ven al proletariado de ultramar como beneficiario eventual de una victoria socialista en el ámbito interno. Tal distorsión del marxismo es la que ha servido de fundamento a críticas supuestamente dirigidas al propio marxismo. Estos, así llamados marxistas, en forma muchas veces deliberada, han eludido su obligación de exponer la relación que existe entre el mejoramiento de los niveles de vida del proletariado urbano y la creciente explotación de los pueblos coloniales, y argumentan que es posible arrancar nuevas concesiones de la clase dirigente mediante las formas de agitación que esa misma clase permite. Han reem-

plazado así la guerra de clases por una actitud gradualista y legalista, y hasta llegan a concluir que el socialismo puede muy bien advenir pacífica y "legalmente" gracias a semejante actitud.

Con harta frecuencia se observan posiciones parecidas frente a la lucha del pueblo negro. Como el establecimiento del socialismo beneficiaría sin duda alguna a los negros, se sugiere que éstos deben apoyar al proletariado blanco contra el capitalismo en vez de esperar que los trabajadores blancos se unan a ellos en su lucha por la igualdad racial y la justicia.

En ambos casos lo que se propone es que los sectores más explotados del proletariado, los trabajadores y campesinos de los territorios coloniales y semicoloniales, o los afronorteamericanos en Estados Unidos, esperen hasta que otros, dotados de una "superior" capacidad para comprender los cambios sociales, puedan hacer algo por ellos. Esto no sólo es una muestra de paternalismo en el mejor de los casos, y de chovinismo nacional o racial en el peor; involucra también una resistencia antimarxista a identificarse y unirse con aquellos que poseen el mayor potencial revolucionario. El colonialismo y el racismo no pueden considerarse como males que simplemente desaparecerán con el advenimiento del socialismo; deben ser interpretados como generadores de fuerzas de oposición que ofrecen, en gran medida, los medios para la derrota del capitalismo.

Lenin es muy preciso en cuanto al origen de estas fallas de comprensión revolucionaria. El consagrarse tan exclusivamente a la lucha por mejorar la situación de los trabajadores en los países metropolitanos conduce al economismo, que es una vulgarización del marxismo. "Por más que nos esforcemos en darle a la lucha económica en sí misma un carácter político, nunca podremos desarrollar la conciencia política de los trabajadores limitándonos a la lucha económica, pues los límites de esta tarea son demasiado estrechos . . . La conciencia política de clase sólo puede infundirse a los trabajadores *desde fuera*, es decir, desde fuera de la

lucha económica, desde fuera del ámbito de las relaciones entre trabajadores y empleadores. La única esfera desde la cual es posible obtener este conocimiento es la de las relaciones entre *todas* las clases y estratos y el estado y el gobierno . . . El ideal no puede ser un secretario de sindicato, sino un tribuno del pueblo, capaz de reaccionar ante cada manifestación de tiranía y de opresión, no importa dónde ella ocurra, no importa a qué estrato o clase del pueblo afecte”⁹.

Ningún partido que se llame marxista puede permitirse descuidar el estudio de las relaciones de las diversas clases en el conjunto del sistema económico, el cual en el caso de los países imperialistas se prolonga mucho más allá de las fronteras nacionales. Tampoco puede ignorar manifestación alguna de opresión en cualquier parte de dicho sistema. Sólo a partir de una comprensión global de la situación en su conjunto puede generarse la conciencia *política* de la clase proletaria. Todo partido que se disocie del sector proletario más explotado se verá impedido de comprender la fundamental polarización de clases que se produce en determinada situación, y frente a tamaña contradicción social tratará de ubicarse en alguna posición intermedia. Al separarse del que es potencialmente el sector más revolucionario del proletariado, se aparta, en rigor, de la revolución.

El tipo de análisis social que se exige de los marxistas ha sido expuesto claramente en las reflexiones de Mao acerca de la contradicción principal¹⁰. En cualquier situación compleja existen muchas contradicciones y es necesario distinguir la contradicción principal de las que le están subordinadas. Este análisis dialéctico de un todo complejo de contradicciones de clase para descubrir los motores reales del cambio social en un caso particular, es omitido con harta frecuencia por los que se llaman a sí mismos marxistas.

Si bien los críticos de tales “marxistas” están en lo cierto al oponerse a la visión mecánica de que el proletariado urbano es

automáticamente el factor principal de la revolución, también cometen ellos mismos un error semejante cuando establecen que sólo el campesinado de los países en subdesarrollo posee algún potencial revolucionario, y que por lo tanto el pueblo negro, en la medida en que su lucha es revolucionaria, puede equipararse con el campesinado de una región relativamente subdesarrollada.

LA LIBERACION NACIONAL Y LA REBELION NEGRA

Entre la lucha negra y los movimientos de liberación nacional *existen* similitudes que permiten establecer un grado comparable de explotación por parte del mismo enemigo de clase, y un nivel comparable de conciencia política que los capacita para reconocerse mutuamente como aliados en la lucha de clases. A medida que esta conciencia política se fue desarrollando entre el pueblo negro, aumentó también su sentido de la solidaridad con quienes luchan por la independencia nacional en Africa, en América Latina y, más recientemente, también en Vietnam.

Pero si existen similitudes hay también diferencias, tanto de índole como de grado. En mayor o menor medida el racismo ha sido característico de toda explotación colonial, pero es *el* factor esencial de la explotación del pueblo afronorteamericano. Las luchas de liberación nacional, en tanto desafían con éxito la dominación política y económica, restan trascendencia a las actitudes racistas de los colonialistas. Pero en los Estados Unidos, donde el racismo es un rasgo congénito de la economía nacional, toda lucha por mejorar las condiciones materiales de parte del sector más explotado de la comunidad está condenada a asumir la forma de una amenaza directa contra la discriminación racial en todos sus aspectos.

El racismo se vincula con el grado de compulsión que se ejerce en el acto de reclutar una fuerza de trabajo y mantenerla sometida a la explotación. Cuanto más se aproxime esta compulsión a una virtual esclavitud, tanto más racistas serán las actitudes

asumidas por quienes se beneficien de la explotación. Por lo general, una compulsión tan brutal no se ejerce contra miembros de la misma raza o nación, sino que se relaciona comúnmente con alguna forma de conquista física.

Si el capitalismo hubiera asumido alguna vez la forma pura del *laissez-faire* que le atribuyen los economistas burgueses, la polarización de la sociedad habría tomado la forma simple de un proletariado industrial por una parte y una clase capitalista dirigente por la otra. En realidad, tanto en la etapa primitiva de la acumulación capitalista como en toda la evolución posterior, se ha dado una forma mucho más notoria de explotación basada en la expansión colonialista agresiva, simultáneamente con la esclavitud *salarial* del proletariado. Esta forma más notoria de la explotación es la que ha dado origen a las concepciones racistas.

La existencia de estas dos formas diferenciables aunque no separables de explotación condujo a la situación descrita más arriba: situación que permite establecer diferencias entre el limitado concepto de oposición clasista del proletariado en los países metropolitanos, y las luchas de liberación nacional que libran los trabajadores y campesinos de ultramar. Esta distinción es algo que la clase dirigente imperialista trata por todos los medios de consagrar como una división permanente.

En Estados Unidos, el mantener la diferenciación entre la estrecha lucha económica de los trabajadores blancos contra los patronos, y la lucha amplia del pueblo negro por la justicia racial, sirve a los intereses del común enemigo de clase de ambos sectores. Más aún: mientras la primera de esas luchas puede incluir, en su forma actual, al pueblo negro y sus aspiraciones, la lucha de los negros es una amenaza contra el conjunto de la sociedad norteamericana y puede, por eso mismo, abarcar a todos los elementos progresistas.

Pero la gran diferencia entre las luchas de liberación nacional y la rebelión negra consiste en que esta última no tiene un territorio que liberar. Es inútil que los líderes negros, por muy

admirables que sean en la lucha contra la discriminación, o sus simpatizantes más entusiastas, traten de disfrazar este hecho fundamental. Los movimientos de liberación nacional tienen, con relación a los dominios territoriales imperialistas, una trascendencia exterior que inevitablemente determina el carácter de la lucha. La rebelión negra, en cambio, debe considerarse como el epicentro de la lucha de clases *dentro* de Estados Unidos. "La lucha de los negros norteamericanos por la libertad y la emancipación es parte de la lucha general de todos los trabajadores norteamericanos por la liberación. Toda vez que los negros llevan la peor parte de la opresión constituyen la vanguardia de esta lucha general"¹¹. Sólo cuando esta realidad haya sido asimilada por la totalidad de los interesados se llegará a una concepción correcta de la estrategia en el combate contra el racismo, y de la lucha de clases que éste lleva implícita.

EL MARXISMO Y LA REBELION NEGRA

En la medida en que la lucha negra es militante y formula demandas que no pueden satisfacerse dentro del orden social existente, es revolucionaria. Ningún marxista puede desear que quede limitada a una campaña por la integración, dado que ello despojaría a la lucha de su potencial revolucionario y la reduciría a un movimiento reformista en pro de reajustes dentro del sistema imperante.

Que los objetivos de una forma particular de protesta negra puedan no estar expresados en los términos que usarían los marxistas, lejos de ser una excusa para que éstos se laven las manos, sirve para subrayar la necesidad de su participación plena y activa. Lo que es absolutamente inadmisibles y contraproducente es criticar desde afuera este o aquel aspecto de la lucha negra.

Ningún marxista puede colocarse al margen de un auténtico movimiento contra el imperialismo, cualquiera sea su contenido ideológico en un momento dado. Los movimientos de este tipo re-

sultarán influidos por las ideas del marxismo en la medida en que los propios marxistas estén en las avanzadas de la lucha. Por lo mismo, ningún marxista puede quedar aislado de sector *alguno* del proletariado que esté librando una lucha contra el enemigo de clase en el ámbito nacional.

La única esperanza cierta de lograr que un frente lo más amplio posible avance más allá de las posiciones de lucha ya tomadas por el pueblo negro consiste en que los trabajadores negros y blancos desarrollen por igual una conducción auténticamente marxista. La lucha negra necesita generar en sus propias filas líderes capaces de comprender con criterio marxista la dialéctica del cambio social, de la misma manera que los movimientos de liberación nacional, para consolidar sus victorias contra el imperialismo, necesitan ser conducidos por partidos marxistas. Si falta este tipo de conducción se corre el peligro de que las más heroicas batallas por la independencia nacional sólo sirvan para reemplazar el status colonial por el neocolonialismo. Si falta este tipo de conducción la lucha negra puede quedar a merced del aventurerismo o del reformismo, con resultados igualmente negativos. El marxismo constituye la perspectiva social que debe animar a los líderes de toda lucha revolucionaria, si no se quiere que ella se extravíe o termine por encerrarse en un callejón sin salida.

NOTAS

- 1 "Un alegato socialista en favor del nacionalismo negro", MR, Selecciones en Castellano, octubre de 1963.
- 2 "The Negro Problem in the U.S. An Outsider's View" (El Problema Negro en los EE. UU. Una Opinión Desde Afuera", MR, setiembre de 1963.
- 3 "Revolutionary Nationalism and the Afro-American" (El Nacionalismo Revolucionario y los Afronorteamericanos), Studies on the Left, Vol. 2, Nº 3.
- 4 "The meaning of black revolt in the U.S.A." (El significado de la rebelión negra en los EE. UU.), Revolution, Vol. I, Nº 9, 1964.
- 5 Selected Works (Obras Escogidas), Nueva York, International Publishers, 1943, Vol. 11, p. 51.
- 6 Works (Obras), Moscú, Vol. 7, pp. 235-36, 1954.

- 7 "A Proposal Concerning the General Line of the International Communist Movement" (Propuesta Relativa a la Línea General del Movimiento Comunista Internacional), Pekín, 1963.
- 8 "Apologists for Neo-Colonialism" (Panegiristas del Neocolonialismo), editorial conjunto de People's Daily y Red Flag, Pekín, 1964.
- 9 "What is to be done?" (¿Qué Hacer?) (1902), Selected Works (Obras Escogidas), Moscú, Vol. I, pp. 200-202.
- 10 "On Contradictions" (Sobre las Contradicciones), Selected Works (Obras Escogidas), Bombay, Editorial del Pueblo, Vol. II, 1954.
- 11 People's Daily, Pekín, 16 de julio de 1964.

INICIAR EL DIALOGO ENTRE REVOLUCIONARIOS

por **CLODOMIRO ALMEYDA** *

Los socios fundadores encargaron al profesor Almeyda el discurso de inauguración de CENDIS (Centro de Documentación e Información Socialista), que se efectuó el 24 de mayo de 1967. Posteriormente muchos lectores de MR nos han pedido una copia de ese discurso, por lo que solicitamos una autorización especial a MONTHLY REVIEW para su publicación en las Selecciones.

Los aquí presentes están, en general, informados de lo que es, o más bien dicho, lo que pretende ser CENDIS: un lugar físico, un hogar social, un ambiente espiritual que permita acoger las inquietudes responsables de los intelectuales revolucionarios chilenos en el plano de las ideas, a fin de permitirles proyectarlas en un sentido constructivo alrededor de nuestra común aspiración de transformar a Chile en la dirección socialista. Este propósito, que no es otro que el de buscar un medio, una oportunidad y un estímulo para poner al servicio de aquella tarea lo que puede aportar el pensamiento de la Nueva Izquierda, lo hemos querido materializar al margen de las organizaciones políticas militantes, a las que quizás la gran mayoría de nosotros pertenecemos con lealtad y convicción; no porque pensemos ni remotamente dar aquí comienzo a ninguna empresa política partidista, ni nos atribuyamos ningún papel específico en la política contingente, sino porque estimamos que en las condiciones en que se desenvuelve la Izquierda chilena, mucho puede facilitar a su desarrollo y maduración el diálogo fecundo entre distintos puntos de vista que, aunque encuadrados en una común perspectiva so-

* Clodomiro Almeyda es profesor de la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile, dirigente del Partido Socialista y concurrió como delegado a la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS).

cialista, no encuentran oportunidad de plantearse en medio del agitado, afiebrado, y a veces intrascendente transcurrir a que obliga la acción diaria y militante en el seno de las estructuras partidarias. Estas organizaciones están concebidas para otras formas de acción y habituadas a otras faenas que la de pensar en profundidad la realidad del momento, que la de interpretar el sentido y la orientación a que debe corresponder la praxis concreta.

Este alejamiento relativo de la actividad partidista, en que hemos querido situarnos, no quiere decir en manera alguna que pretendamos encerrarnos en una torre de marfil. No queremos ser espectadores, ni filósofos, ni comentaristas del quehacer nacional. Por el contrario, aspiramos a insertarnos en la acción a través del compromiso a que nuestra condición de trabajadores del pensamiento tiene la obligación de responder.

Lo dicho supone muchas cosas. Alrededor de estas suposiciones quisiera inducirlos a reflexionar algunos momentos esta noche, porque de la mayor conciencia con que se sientan y vivan estas consideraciones, dependerá el éxito de la empresa que a través de Cendis estamos interesados en promover y a la que los invitamos fraternalmente a colaborar en interés de nuestra común pasión por contribuir a hacer de este mundo lo que ya se está forjando con fuego y metralla, con dolores y sufrimientos en diversos y candentes escenarios.

Decía que Cendis ha nacido para servir de alojamiento físico y espiritual a un diálogo fecundo entre intelectuales de Izquierda que debe enriquecer y hacer más certera a la corta o a la larga la acción práctica revolucionaria.

Esto supone que atribuimos valor e importancia al aporte del pensamiento a la lucha política de nuestro pueblo. Supone que creemos que para hacer posible dicho aporte, es necesario el diálogo entre nosotros. Y supone que pensamos que ese diálogo, en parte, es necesario que se produzca lejos del fragor de la política contingente, al margen de todo intento de sacarle provecho inmediato y partidista, sin perjuicio de la convicción que tenemos de que si algún resultado pueda tener nuestra labor, es hacer carne

y realidad en los agentes políticos combatientes, cualesquiera que ellos sean, el fruto de esta confrontación creadora, que no tendría sentido si no permitiera avanzar más y mejor en la lucha concreta, en el plano de la dura realidad de los hechos, que al fin y al cabo es la única, suprema y totalizante realidad.

Vamos a lo primero. Creemos que el pensamiento tiene un papel que jugar en el proceso político de la Izquierda chilena. Y al decir esto no estamos queriendo repetir la generalidad abstracta, no por ello menos válida de que sin teoría revolucionaria no hay acción revolucionaria. No. Queremos decir algo mucho más concreto y más agudamente cierto. Queremos decir, que en Chile hoy, aquí y ahora, para hacer lúcida la praxis política, es fundamental el concurso de la teoría en direcciones específicas.

La conciencia marcha, por regla general, detrás de los hechos. Hay momentos en que espíritus preclaros son capaces de penetrar con perspicacia y grandeza dentro de la maraña de los hechos contingentes, y descubrir detrás suyo las grandes corrientes históricas, trazando perspectivas trascendentes e iluminadoras para todo un período del acontecer humano. Es el caso de Marx y de Engels. Su análisis del desarrollo de la sociedad de su época, les permitió coger el sentido de la historia y proyectar mucho más allá de sí mismo y del tiempo, el alcance y la dirección de la marcha del hombre, de las clases y de los pueblos.

Y quienes nos encuentran reunidos aquí, en lo sustancial, estamos mirando al mundo en que vivimos tras esta perspectiva genial y grandiosa del marxismo, como lo están también quienes en cualquier ámbito del planeta combaten, en una u otra forma, por un mundo mejor.

Pero esta perspectiva general de marxismo, concreta en la medida que ha descubierto lo más real que hay en el mundo, es abstracta al mismo tiempo en la medida que no sirve ni puede servir para darle un mandato concreto a cada hombre, a cada revolucionario, a cada pueblo, en su circunstancia y en su hora, de la que él debe responder.

En la medida que el tiempo ha ido transcurriendo, se ha ido

haciendo cada vez más denso, cada minuto de historia va siendo progresivamente más rico. Y por ello mismo, más difícil. El enemigo ha ido empleando nuevas y sutiles armas para defenderse, camuflarse, esquivar a la historia, prolongar su agonía.

Y no es fácil a veces saber dónde se está. Si estamos trabajando para los otros, en su terreno, y dentro de su estrategia, o estamos en verdad avanzando hacia lo que creemos que es nuestro objetivo.

¡Qué más claro para ejemplificar lo dicho, que el aludir a las sofisticadas formas que revisten ahora las posiciones reformistas, que de manera insidiosa y tentadora nos penetran y comprometen en mayor o menor medida a todos, en estas sociedades en desarrollo, que experimentan ese proceso que la sociología burguesa llama "de modernización"!

¡Cuántos de nosotros, y como aquí en todo el mundo, creemos estar jugando el papel de agentes de la dicha "modernización" y de lo nuevo, cuando en verdad estamos siendo dóciles instrumentos de los agentes del pasado y de la reacción!

Nosotros no queremos ser instrumentados por el adversario. No queremos llevar agua a su molino. Queremos ser conscientes de lo que hacemos. Y es difícil, sobre todo para los intelectuales, que vivimos en un mundo burgués, cuyos valores nos aprisionan y deforman, saber mantener en alto la pureza del pensamiento revolucionario, en una hora y en un medio en que todo se confabula para que el contrabando ideológico de la burguesía se nos presente envuelto en rosadas envolturas que disimulan su contenido.

La crítica de nuestra praxis de ahora, exige firmeza y lucidez como para poder separar lo valioso de lo que no sirve. Para ello hay que penetrar las apariencias y llegar a captar la esencia de los procesos sociales contemporáneos, para cuyo efecto no sirven los mismos instrumentos de análisis que en el pasado permitieron a Lenin denunciar el revisionismo de su época. Nuestro mundo es distinto, a pesar de ser el mismo, y de ahí la dificultad para saber encontrar dentro de lo diferente y lo que cambia, aquello que

permanece, lo que nos debe entroncar con la tradición revolucionaria de manera auténtica, y no meramente formal y seguidista.

El solo transcurso del tiempo vivido por los pueblos durante cien años, ya de por sí crea nuevas situaciones inéditas y abiertas. Así, la gravitación que objetivamente va adquiriendo dentro de la lucha mundial por el socialismo la contradicción y la pugna entre el imperialismo y los pueblos de los tres continentes directamente oprimidos por aquél, crea de hecho una nueva perspectiva para la revolución mundial, a cuya emergencia podemos atribuir en buena parte el origen de las discrepancias chino-soviéticas, discrepancias que como hecho objetivo plantean toda una problemática nueva y difícil de esclarecer para quienes quieran responsablemente participar en la política concreta.

Y en América Latina, a la complejidad y novedad de la hora, se añade a su vez nuestra condición de tributarios culturales de occidente, que hace aparecer la contradicción entre nosotros y el imperialismo a los ojos de los pueblos en una forma mucho más oculta y menos visible que en el universo afroasiático, donde la polaridad entre imperialistas colonialistas y neocolonialistas por una parte y el movimiento de liberación nacional por otra, es fácilmente discernible. Aquí todo se hace más insidioso y completo y tras la careta de la modernidad y el progreso, "made in USA" se nos van metiendo en el alma toda una pseudociencia social, una pseudoeconomía y una pseudosociología, que sin que lo advirtamos, va cortando de raíz las resistencias espirituales para hacer frente al enemigo, que aquí no muestra su faz descarnada sino que penetra sibilinamente en nuestros desprevenidos espíritus bajo los falaces ropajes de un desarrollismo progresista y de una sociología funcionalista, o de un nihilismo pragmático, estético o filosófico que pretendiendo ser avanzado y antiburgués, no es muchas veces si no la peor importación que podamos hacer del viejo mundo, del decadentismo vacío de una clase y de una civilización agotada y sin destinos.

Deshacer los mitos acerca de nosotros y acercarnos a nuestra propia realidad es nuestra principal tarea. ¡Y hartos que cuesta

aproximarnos a ella! Hay una telaraña de conceptos, de prejuicios y de imágenes falsas que nos alejan de lo que en realidad somos. A título de ejemplo, ¡cuánto no se ha elaborado en nuestra América por la gente de izquierda, sobre el supuesto de que somos esencialmente un subcontinente semifeudal, penetrado por una epidermis de modernidad! Y a la luz de nuevas y fecundas investigaciones todo aquel esquema que pretendía explicar nuestro subdesarrollo parece que se derrumba y el sofisticado castillo de naipes edificado sobre tan endebles bases amenaza derrumbarse.

¡Cuántos discursos, cuántas tácticas, cuántos informes y cuántas tesis se han basado en semejantes hipótesis que ahora parecen desvanecerse en cuanto instrumento de análisis, para que quede sólo y vibrando la estela de errores políticos que contribuyó a introducir!

¡Y qué hablar de las teorías y de las estrategias que se hacen descansar en supuestas aptitudes o conductas progresivas de nuestras burguesías empresariales o de nuestras pequeñas burguesías no productivas, que no encuentran soporte empírico alguno, tesis que no obstante continúan sirviendo de base a modelos políticos que rigen en la conciencia de los partidos y motivan la conducta de sus militantes, muchas veces abnegada y heroica pero que se frustra y esteriliza a la larga porque no encuentra asidero en la real textura social de nuestros pueblos.

¡Y qué decir de la mitología construida alrededor de la clase obrera de nuestros países, la que se nos presenta a menudo con el carácter de verdadera "caja de pandora", iluminada por una providencia revolucionaria, pura, sabia y combativa! ¡Y cuánta diferencia entre esa clase obrera de las tesis y manifiestos y nuestro proletariado concreto en parte sumido en el sistema vigente a través de una semisecular lucha economista, librada al calor de los ideales pequeñoburgueses y en parte todavía prendido en las redes de la mentalidad y valores campesinos y tradicionales!

Al pensamiento revolucionario latinoamericano le ha sido lanzado un desafío: conocer su realidad y construir un instrumento conceptual analítico idóneo para lograr tal objetivo. Nadie

nos lo enseñará porque nuestra circunstancia es única y compleja. A nosotros nos corresponde tomar conciencia auténtica de una América Latina que parece que recién ahora viniéramos descubriendo.

Bástenos para dar una idea de la naturaleza de este reto con aludir a los profundos alcances de la polémica abierta en Cuba y luego desparramada por el continente acerca del contenido y formas de la Revolución Latinoamericana acerca de la viabilidad del camino de la lucha de masas o el de insurgencia obrera o el de las guerrillas para dar cima al proceso revolucionario, con todos los supuestos e implicancias que tal discusión conlleva.

Y si queremos descender al plano nacional y agregar todavía un ingrediente más que acentúa la responsabilidad del pensamiento chileno de izquierda, bástenos con formular el verdadero o falso problema derivado de esa mayor o menor especificidad chilena dentro de América Latina, que conduce a quienes la niegan a identificarnos absolutamente con otros pueblos del continente favoreciendo mecánicas imitaciones, o que lleva a quienes la aceptan, también absolutamente a ver en Chile a una especie de Suiza sudamericana, conformista socialdemócrata y mesocrática, en la que se detendría la historia de América Latina.

Y acerca de Chile todavía, ¿es éste hoy, en 1967, el mismo Chile de los años 30, con cuya imagen se forjaron los planteamientos fundamentales de nuestra izquierda tradicional y que perduran hasta ahora? ¿No será que en 40 años tenemos otro país para el que no valen los esquemas simples y geométricos con los que se quiso definirlo hace cuatro décadas?

Sin embargo, pensamos y actuamos en torno a esos marcos de referencia conceptuales elaborados en los años 30. ¿No habrá necesidad de repensar a Chile en términos del mundo de hoy y conforme lo que es hoy y no será que el no haberlo hecho explica muchos de los fracasos y derrotas del movimiento popular?

Seguramente nos atrevemos a responder, consecuencia de esta selva mitológica de verdades a medias que sirven de brújula a la

conducta política de nuestra izquierda, son muchos de los errores y frustraciones de que está jalonada su historia.

En síntesis, no parece aventurado suponer, que para tomar conciencia del origen de esos errores y frustraciones y superarlos en una praxis eficaz y realizadora, al pensamiento de izquierda le corresponde un papel que jugar.

El segundo supuesto a que aludíamos más adelante, es la importancia que atribuimos al diálogo dentro de nosotros, como indispensable instrumento para ir acercándonos a esa toma de conciencia de lo que somos.

Nosotros no creemos que la verdad advenga de golpe. Tampoco creemos que nadie la tenga en el bolsillo y no pensamos que persona o autoridad alguna, por arte de magia o revelación, la vaya a descubrir y a decírnosla para que la aceptemos con obsecuencia y servilismo.

La verdad surge de la confrontación de experiencias del análisis de situaciones reales, del choque de puntos de vista diferentes que reflejan aspectos ciertos pero limitados de la realidad y que necesitan complementarse con otros para superarse y traducir mejor la existencia objetiva. En el seno de la izquierda las contradicciones no son, no deben ser antagónicas. Es decir, deben ser resueltas por la discusión teórica alrededor de la experiencia práctica. Si no sometemos a esa experiencia viva a la reflexión crítica no seremos capaces de reparar en los errores y éstos perdurarán, se convertirán en mitos y terminarán por último por obscurecer o deformar de tal manera la realidad que concluiremos actuando como ciegos o como autómatas.

Para que la reflexión crítica sea válida, no hay otro instrumento que el diálogo entre revolucionarios. Esto no quiere decir sin embargo, que en todo momento y en todo lugar la fórmula de un diálogo teórico sea siempre eficaz o conveniente; hay momentos en que la historia avanza como el agua en las cascadas y torrentes, a saltos, y es entonces grotesco e ilusorio pretender entrar en discusiones que para esas circunstancias son bizantinas y

metafísicas, pero, cuando como en el caso del Chile de hoy, el movimiento revolucionario, no sólo no avanza tumultuosamente, sino que está detenido, está estancado, es menester agitarlo con el diálogo fecundo que traduce el inconformismo vivificante para evitar que esas aguas detenidas y estancadas se descompongan y se pudran.

No es concebible pues, que pueda reflexionarse con sentido crítico y creador en este Chile de hoy si no permitimos el diálogo y si queremos de antemano eliminar de la contienda a quien no piensa como nosotros, pretextando que sus puntos de vista son los del enemigo. Hay veces en la historia que estas diferencias o más bien dicho, contradicciones no antagónicas en el campo de los pueblos devienen en antagónicas, llegan a ser contradicciones frente al enemigo. Ello ocurre en esos períodos tormentosos en que el agua corre a torrentes y entonces es fácil determinar quién se resiste al avance y queda atrás, pretendiendo justificar su debilidad o su traición con argumentos especiosos. Pero cuando las aguas están estancadas, como ahora en Chile, nadie tiene derecho a negar a quien está tan detenido como él, la posibilidad de concurrir con su aporte al debate esclarecedor. Y será la historia consecuente y no el veto ni el anatema quien dirá en último término si se estuvo o no equivocado.

Precisada ya la importancia de la fecundidad del diálogo para el movimiento popular chileno hoy día —se trata de un juicio válido sólo aquí y ahora— detengámonos a considerar el tercer supuesto en que descansa la iniciativa que ahora estamos poniendo en marcha: la de buscar, para que la reflexión crítica sobre la problemática de la revolución se materialice, una entidad o un lugar físico otro y distinto al de los partidos tradicionales a los que muchos de nosotros pertenecemos.

Cuando la reflexión debe afectar a la estrategia misma de la lucha, cuando lo que se quiere esclarecer es incluso la naturaleza de la realidad social sobre la que se opera, la reflexión importa, como en toda creación espiritual, un cierto repliegue del hombre sobre sí mismo, un decirle en cierto modo "no" a la in-

citación inmediata, durante un tiempo, a fin de volver después hacia la práctica con mayor lucidez y eficacia.

Y el lugar y el ambiente para este repliegue táctico, para esta retirada temporal y relativa de lo inmediato no es indudablemente el que puedan ofrecernos organizaciones como los partidos políticos que tal como se dan aquí en Chile ahora, viven al día urgidos por su presencia directa ante todo hecho público, ansiosos de lograr provecho próximo y tangible a su acción. Nuestros partidos grandes y chicos todos en alguna medida son así y están organizados para ese tipo de conducta. Un debate profundo y sereno en su seno es difícil y se corre el riesgo cierto de que la discusión se inserte en la lucha interna de grupos y tendencias perdiendo sentido y autenticidad o de que se evalúe más la significación del diálogo por la ventaja publicitaria o táctica que de él pueda derivarse que por el sentido profundo de su contenido. Un debate de esta naturaleza en esos ámbitos tiende pues a mediatizarse, a ponerse al servicio de la táctica empírica y ciega, con lo que fatalmente se corre el riesgo de desprestigiar y desnaturalizar su esencia. Lejos de nosotros sin embargo el ánimo de negar todo valor a los empeños por promover en el seno de los partidos discusiones autocríticas y esclarecedoras, allí debe tener lugar este tipo de debate. Pero los riesgos y limitaciones que allí se corren exigen e imponen también el que se busque un organismo donde esos riesgos y limitaciones se reduzcan al mínimo y que pueda servir de alojamiento acogedor a esta faena reflexiva del pensamiento sin temores ni segundas intenciones, desinteresada de todo fin inmediato y proyectada sólo a favorecer el único interés realmente valioso: el de la revolución y el socialismo. Habrá muchos que piensan que una faena de este tipo fuera de tienda partidista resta tiempo y energía a la labor rutinaria en la tienda política.

El hombre, no un autómatas ni un instrumento, tiene derecho a preguntarse qué sentido tiene lo que hace y si esa pregunta no tiene respuesta, justificado está que abandone el quehacer que no comprende, que no lo expresa ya que la actividad

pura y vacía, un simplemente moverse es tan estéril como el pensamiento de la nada y la reflexión por la reflexión.

Federico Engels, en carta dirigida a Carlos Marx en 1851 durante un período de sus vidas en que dejando de lado la política partidista se recogieron sobre sí mismos para preparar sus duras y más trascendentales acciones, le decía a su compañero: que terminaría por convertirse en "mentecato, idiota y vil bellaco" aquel que no sabe retractarse y refugiarse "en la posición del escritor independiente sin andar preguntando por el que llaman partido revolucionario a diestra y siniestra", a lo que Marx responde: "a mí me agrada mucho este aislamiento público en que nos encontramos ahora tú y yo. Se ajusta totalmente a nuestra posición y a nuestros principios. Eso de andarse haciendo concesiones mutuas, de tener que aguantar por cortesía todas las mediocridades y de compartir ante el público con todos esos asnos el ridículo que echan sobre el partido, se ha acabado". Y Engels otra vez: "por fin volvemos a tener por primera vez desde hace mucho tiempo ocasión de demostrar que nosotros no necesitamos de popularidad ni del apoyo de ningún partido, de ningún país y que nuestra posición está por entero al margen de todas esas miserias. En adelante, sólo seremos responsables de nosotros mismos. Por lo demás, no tenemos grandes razones para lamentarnos de que esos "petits grands hommes" nos huyan, pues, ¿no hemos pasado tantos y tantos años aparentando que fulano y mengano pertenecían a nuestro partido, cuando en realidad no teníamos partido alguno y gente a quienes tratábamos como si fueran de los nuestros oficialmente al menos, ignoraban hasta los primeros rudimentos de nuestros trabajos?"*

Después de recordar estas palabras de los fundadores del socialismo científico, uno no puede dejar de pensar que si Marx y Engels se hubieran dejado arrastrar a la contienda política superficial, quizás no habrían podido entregar al mundo, el mensaje que los inmortalizó.

* Citados por Franz Mehring: Carlos Marx, traducción de Wenceslao Roces, Grijalbo, México, página 327.

En nuestro caso, no se trata, por lo demás, de llegar a esos extremos, lo único que queremos señalar es que hay momentos en la vida de los pueblos en que mejor tributa el intelectual a la historia alejándose relativamente de lo inmediato para mirar desde un poco más lejos y en profundidad que comprometiéndose en un quehacer superfluo y sin sentido. De allí por qué es preferible que un debate como el que patrocinamos se realice en un medio y en un órgano que estimule el diálogo creador lejos de partidismos y sectarismos que a menudo empequeñecen, dividen y limitan.

Cendis, este Centro de Información y Documentación Socialista pretende precisamente eso: llegar a ser un hogar, un ambiente, una ocasión para profundizar el conocimiento de nuestra realidad con una perspectiva socialista sin otra mira que contribuir a superar el nivel en que se desenvuelve la política de la izquierda, sin ninguna prevención partidista de ningún género, ni a favor ni en contra de nadie.

Queremos que no esté ausente de nuestras reflexiones políticas lo mucho que ahora se piensa y se crea en la izquierda mundial; lejos estamos cada vez más, felizmente, de aquellos tiempos no tan lejanos en que la monotonía, la mediocridad y el miedo caracterizaban a la producción intelectual de importantes corrientes de avanzada; ahora el pensamiento marxista se ha abierto, se profundiza y se desarrolla. No queremos estar ajenos a estos auspiciosos hechos y deseamos que todo lo que se diga en alguna parte del mundo y que pueda jugar un papel en nuestro propio proceso de maduración política, sea conocido y aprovechado por nosotros, porque ya cada vez más, la conciencia humana va siendo una sola, como uno solo es el socialismo y una sola es la revolución.

BERTRAND RUSSELL

WAR CRIMES
IN VIETNAM

MR Press se enorgullece en anunciar la publicación del libro de Lord Russell sobre la guerra de Vietnam, que incluye una colección de discursos y artículos con revelaciones sorprendentes sobre los crímenes de guerra norteamericanos.

PRECIO DEL EJEMPLAR

E° 25 o US\$ 4.-

Pedido y giros a Editorial MR

Casilla 5437 — Santiago-Chile

Los envíos se harán directamente desde MR
Press - Nueva York

**Una Política Económica Asesina:
BRASIL Y VIETNAM**

por S. H. POSINSKY

El autor es un antropólogo norteamericano, que ha enseñado en varias universidades orientales. Sus artículos y análisis han sido publicados en numerosas revistas de antropología y psiquiatría.

Es de conocimiento público, sin que ello haya creado una repercusión significativa, que los caucheros brasileños —en la cuenca del Amazonas— han asesinado sistemáticamente a los indios, con el propósito de destrozarse de estorbos humanos las tierras donde crece el caucho.

El significado de estos crímenes, cometidos por hombres que, a su vez, son explotados cruelmente, sólo puede comprenderse como parte integrante del proceso global de la industria de la goma en el Brasil. Su breve y turbulenta historia, afectada por depresiones crónicas —a raíz de sucesivas crisis cíclicas—, es un ejemplo clásico de la rapiña colonialista.

A fines del siglo XIX, los especuladores y mercenarios, representantes de un colonialismo agresivo, colocaron a Brasil en una posición descollante como productor y exportador de caucho, suponiendo que las reservas de la materia prima serían inagotables. La "fiebre del caucho" y su patológica carrera, quedaron atrás hace mucho tiempo, dejando tan sólo hombres muertos, árboles talados, una economía paralizada y, en algunas ciudades ribereñas, las ruinas de la Opera y otras monstruosidades arquitectónicas, restos de antigua opulencia.

Durante este siglo, la producción de caucho en Brasil ha sufrido un descalabro total, en comparación con la relativa decadencia

que ha afectado a otras fuentes mundiales del producto. Su industria sólo se libera de la depresión crónica cuando los precios de la materia prima se elevan, como consecuencia de disturbios en Asia o de una guerra europea.

El geógrafo británico Shanahan, ha comentado, en forma un tanto eufemística, después de varios años de finalizada la segunda guerra mundial —cuando la inestabilidad política y económica del sudeste de Asia no podía escapar a su conocimiento—, el contraste existente entre la naturaleza autodestructiva de la producción de caucho en Brasil y la explotación aparentemente estable de las plantaciones en el sudeste de Asia:

“Una moderna plantación de caucho requiere considerable mano de obra, y un elevado nivel de especialización y conocimiento por parte de su administración. Ninguno de estos elementos esenciales concurre en la zona tropical de América del Sur, ni menos aún en las insalubres e inhóspitas tierras que circundan la cuenca del Amazonas. Allí la naturaleza se ha mostrado pródiga en lo que al caucho se refiere. Pero, como para desalentar los esfuerzos del hombre, ha colocado obstáculos físicos y climáticos en el proceso de transición que va desde una economía puramente extractiva, de corta vida, a una explotación científica, planeada para rendir cuantiosas y siempre crecientes utilidades.”¹

A pesar de que el *cultivo* de árboles de caucho amazónicos, en las plantaciones asiáticas, fue lo que eliminó al Brasil como principal abastecedor del producto, Shanahan no descarta la cuenca del Amazonas, aunque “parece dudoso que allí se efectúen progresos apreciables en un tiempo dado.”²:

“... lejos de la costa, la población es extremadamente escasa y, a pesar de los muchos esfuerzos y vidas humanas sacrificados en la explotación del recurso, los resultados han sido exiguos. Enormes fuentes productivas permanecen en reserva, a las cuales tarde o temprano se les otorgará nuevamente una seria atención, motivada por la necesidad de los países templados que poseen la herramienta indispensable: abundantes capitales.”³

Las notas van al final del artículo.

Como los “países templados” rara vez se caracterizan por su templanza, y ya que el futuro del sistema de plantaciones del sudeste de Asia se encuentra en este momento en jaque, la explotación del caucho brasileño proseguirá en la forma intermitente y autodestructiva que le es habitual.

La ausencia, en general, de una economía amazónica basada en plantaciones, se relaciona —no simplemente con problemas climáticos y topográficos, ni con la pretendida carencia de capital extranjero y de una administración “científica”— sino que mucho más directamente con la escasez de población y la falta de un campesinado nativo que pueda ser reclutado para un sistema de plantaciones. (Primitivos esfuerzos por cercar y esclavizar a los indios determinaron una escalofriante tasa de mortalidad, debida a enfermedades europeas, y a las represalias adoptadas contra los que se fugaban, lo que dio por resultado la importación de esclavos negros de Africa. Pero, en atención a la pequeña población del Portugal, los colonizadores blancos del Brasil se dispersaron y confinaron en la costa, de modo que la explotación de los esclavos negros fue menos eficiente y menos cruel que en los Estados Unidos.)

Con excepción de los indios no asimilados, la cuenca del Amazonas permanece ampliamente despoblada e inexplorada. Sin embargo, es tal la ferocidad del imperialismo, tanto en el Brasil como en el sudeste de Asia, que empuja a marcha forzada la búsqueda del caucho hacia las tierras vírgenes del Amazonas, en doloroso detrimento de los indios primitivos, quienes hasta ahora habían escapado a la absorción de la economía semicolonial de Brasil. (Entre paréntesis, podemos acotar que Brasil no constituye ningún paraíso interracial, aunque así lo parezca en comparación con EE. UU., Alemania nazi o Sudáfrica. Sin embargo, los conquistadores portugueses del Brasil intentaron reforzar su dominio incrementando la población, mediante el matrimonio o emparejamiento entre europeos, negros e indios conscientemente estimulados.)

La naturaleza singularmente destructiva de la industria del

caucho en el Brasil, ha sido descrita por Shanahan, quien informa acerca de sus excesos y derroches:

“Los árboles son generalmente derribados, con el objeto de extraerles el latex; método que ha resultado de escasas perspectivas... A medida que se destruían los árboles más cercanos, los recolectores tenían que internarse más y más en la selva. En muchos distritos, los árboles que aún quedan se encuentran tan alejados que no merecen atención, salvo cuando es posible obtener altos precios por el caucho en bruto.”⁴

Cuando el latex se obtiene por incisiones efectuadas en el tronco de los árboles:

“El procedimiento, aunque menos destructivo que aquel de derribar los árboles, en la práctica ha llevado a resultados muy semejantes. Se ha presionado a tal extremo al *seringueiro* (recolector de caucho) para obtener la mayor cantidad de goma posible —durante la limitada temporada de trabajo— y se ha pensado tan poco en la preservación de los recursos destinados a la futura producción, que a los árboles más accesibles se les ha extraído casi toda la savia y se requerirán años para que recobren su productividad.”⁵

Tales árboles, con su rendimiento disminuido, se denominan “cansados”, y requieren un período de recuperación de 8 a 12 años, aún cuando es posible que nunca se recuperen.

Peligrosas corrientes y cascadas imposibilitan el transporte fluvial y, el terrestre, es casi imposible en la estación de las grandes crecidas. Por lo tanto, la recolección del caucho se realiza durante la estación seca, que fluctúa entre seis o siete meses cada año. El trabajo es arduo, arriesgado y poco lucrativo:

“Los *seringueiros*... viven una existencia dura e insalubre; ya que, como es habitual en la industria, los propietarios les cobran precios exorbitantes por las cosas elementales para vivir y les pagan los precios más bajos del mercado por el caucho que recolectan... La jungla donde se produce el caucho, ubicada entre los afluentes del Alto Amazonas... es famosa por las fiebres que genera, las que han provocado una alta mortalidad entre los *seringueiros* que se han

aventurado, durante seis meses seguidos, en aquellos valles repletos de pestilencias.”⁶

La intensificación de las incursiones de los caucheros, ha empujado a los indios desposeídos a los dominios tribales de otros nativos, creando hostilidades entre los grupos aborígenes, cuyas primitivas economías requieren extensas zonas para mantener el nivel más precario de subsistencia. La *expropiación y venta de las tierras inalienables de las tribus*, que los caucheros habían explotado previamente al igual que la profundidad del mar, añaden una nueva dimensión a los envenenamientos de indios, y la venta de estas tierras por los caucheros, es un augurio del desarrollo del sistema de plantaciones, con sus peones sometidos a la servidumbre, “una administración científica”- y todo el resto.

En esencia, prescindiendo de detalles truculentos, el asesinato intencional y premeditado de los indios está descrito en el siguiente párrafo noticioso:

INDIOS BRASILEÑOS DIEZMADOS POR ENVENENAMIENTO

Un misionero católico narró que los caucheros blancos eliminaron, el año pasado, la mitad de una tribu indígena en el territorio del Amazonas, colocando arsénico en el azúcar que les suministraban.

“Ahora quieren exterminar al resto de la tribu”, dijo el Rev. Valdemar Weber. Manifestó que los caucheros errantes ambicionaban las tierras indígenas de la parte septentrional del Estado de Mato Grosso, entre los ríos Kingu (Xingú) y Tapajós, en Brasil...

El sacerdote jesuita formuló cargos contra blancos que han perpetrado masacres, mientras permanecía en Río de Janeiro reuniendo fondos para sus misiones. Las acusaciones provocaron una respuesta del ministro de Agricultura, Ney Braga, a cuyo cargo está el muy respetado Servicio de Protección de Indios en el Brasil.

Después que el Maj. Luiz Vinhas Neves, jefe del Servicio de Protección, señalara a Braga que las reclamaciones efectuadas por el sacerdote eran auténticas, éste ordenó la creación de un comité encargado de estudiar la forma de ayudar a los indios.

Neves expresó que su Servicio carecía de personal subalterno y que se encontraba incapacitado para proveer continua protección a los indios, debido a la amplitud de su territorio.

El padre Weber identificó a la tribu masacrada como los Tapanhumas. Expresó que otras 35 tribus han sido amenazadas en las tierras vírgenes, que se están abriendo en las fronteras de Brasil.

“Los indios han sido traicionados —dijo el padre Weber—. Los blancos son feroces, y lo único que los indios pueden hacer es huir y continuar huyendo. Para salvarlos es necesaria la ayuda permanente de personal idóneo. Hasta ahora jamás han recibido una protección adecuada.”

Los caucheros vagan sin dirección fija, recogiendo caucho crudo y vendiéndolo en los puestos fronterizos. El sacerdote expresó que ellos desean las tierras de los indios y que, en algunos casos, ya las han vendido en las ciudades de la costa.

El padre Weber y Neves están de acuerdo en que no se debería autorizar a los bancos de desarrollo para prestar dinero, con el objeto de promover el comercio del caucho en la parte septentrional del Mato Grosso, ya que allí aún subsisten civilizaciones indígenas.

Brasil posee alrededor de 110.000 indios, que aún viven en conformidad a sus antiguas estructuras.”

Atrocidades similares (y peores) ocurrieron durante la penetración europea en las Américas, Asia, Australia y en el norte y sur de Africa, etcétera. Los colonos puritanos en las colonias de Nueva Inglaterra, que habían venido al Nuevo Mundo en busca de libertad política y religiosa, no habrían podido sobrevivir al primer invierno sin la ayuda de los nativos y, sin embargo, no sentían ningún escrúpulo en cazar indios a la ventura, luego de asistir al servicio religioso de los domingos. Los europeos en Australia, sea porque atesoraban el azúcar o porque no podían adquirir un sucedáneo, despejaban parte de “sus” tierras vertiendo arsénico en los “pozos de agua” usados por los aborígenes.

El catálogo de crímenes podría extenderse indefinidamente, pero esto no tendría objeto alguno. El hecho de que esta forma primitiva y violenta de capitalismo se esté manifestando en Brasil, en la actualidad, constituye una señal más del carácter semicolonial del país y de su necesidad de exportar materia prima a sus benefactores del norte. Los asesinos que proporcionan regalos de azúcar

envenenada, son impulsados por la necesidad y la avaricia. Pero, en un sentido más amplio, tanto ellos como los indios son víctimas de complejas presiones económicas nacionales e internacionales, respecto de las cuales poseen escaso o ningún conocimiento.

Es notable que las autoridades brasileñas no reaccionen en forma airada, sino que acepten las acusaciones del padre Weber como posiblemente correctas. Más característico aún y, en términos burocráticos que parecen extraídos de las publicaciones de prensa del Departamento de Construcciones de la ciudad de Nueva York, el jefe del Servicio de Protección a los indios del Brasil señala que su personal es insuficiente, que las zonas comprometidas son muy vastas y que su superior jerárquico ya ha designado una comisión.

En un estado corrupto y degenerado todos los organismos están faltos de personal, se ven confrontados a vastas extensiones territoriales y son incapaces de proporcionar protección permanente. Protección permanente que sería prácticamente innecesaria, en el caso de los indios del Amazonas, si los asesinos y sus amos tuvieran una mínima consideración hacia el hombre, Dios o los tribunales de justicia del Brasil.

Algunos siglos han transcurrido desde que una Bula Papal —que fuera elaborada por una comisión— instruyera a los fieles del Nuevo Mundo en el sentido de que, incluso, los nativos no conversos eran seres humanos y que, por lo tanto, se debía manifestar una cristiana preocupación por sus cuerpos y más aún por la salvación de sus almas. Y, abundando sobre el tema, entre los siglos XVI y XVIII la corona portuguesa, consecuente con su política vacilante y contradictoria, cedía tierras a los indios, sus primitivos dueños, a fin de “aplacar el deseo ciego de ganancias de los colonos, empeñados en someter a la esclavitud a los salvajes.”⁸

Como era de esperar, estas reales concesiones de tierras —que en algunos casos revocaban títulos reales otorgados con anterioridad a los colonos— simplemente sirvieron para excitar el apetito cristiano por las tierras y esclavos.

Sería interesante preguntarse si las autoridades actuales en Brasil designarían una comisión encargada de estudiar el problema dado el caso que los indios fueran los envenenadores de los depósitos de agua de sus ciudades. Al igual que en el violento oeste norteamericano, en muchas partes de América Latina la más leve demostración o sospecha de "engaño" o "traición" indias hace que éstos sean juzgados breve y sumariamente. Tampoco constituye un fenómeno raro la existencia de peonaje.

De acuerdo a cálculos conservadores, se estiman en más de 100.000 los indios no asimilados en el Brasil. Quienes se han sustraído por más de cuatro siglos a las bendiciones de la esclavitud portuguesa y brasileña, aun cuando no constituyen amenaza para nadie, están ahora "condenados a la civilización."

Su único pecado es el de interponerse en el camino; por lo tanto, deben ser exterminados como sabandijas.

El genocidio es un crimen reconocido internacionalmente, y, en forma expresa por la Carta de las Naciones Unidas. No obstante, es inútil suponer que el presidente Johnson ordene el desembarco de los infantes de marina para proteger a estos indios rojos; claro que una llamada telefónica desde Washington podría derribar la dictadura militar de Brasil, sólo que repugna a los EE. UU. la intromisión en los asuntos internos de dictaduras subalternas. El derrocamiento de tales dictaduras (si no es sólo un cambio de equipo a puertas cerradas), sin lugar a dudas trastornaría la explosiva paz y la tranquilidad del hemisferio, y, de Washington.

Es improbable que se celebren sesiones de emergencia, en las Naciones Unidas, a favor de indios primitivos que no se han constituido en estado soberano, habiendo demostrado ya su impotencia para investigar (no hablemos de prevenir) las atrocidades cometidas contra la población civil y los prisioneros en Vietnam. Por lo tanto, aquéllos tendrán que solicitar el derecho a vivir a tan ineficaces protectores a través de intermediarios.

La conducta de los caucheros y piratas terrestres es una vez más, cruel, primitiva y anacrónica en términos metropolitanos, pero

no lo es en términos coloniales. Son actos de asesinato premeditado e individual, el agresor puede aquilatar las consecuencias de su crimen. Pero incluso en las guerras parciales, en la actualidad (¿habrá sido formulado, hasta ahora, por el Pentágono el concepto de muerte moderada, insignificante o minúscula?) el crimen ha sido industrializado diluyéndose en el anonimato. Los destacamentos de bombardeo, las unidades de artillería y los artilleros navales, no están motivados por la codicia o el afán de lucro, ya que responden de sus actos ante la autoridad legalmente constituida; por lo tanto, sus motivos son presumiblemente honorables. Objetiva y desapasionadamente se aplican en la técnica y matemática de sus múltiples tareas, como trabajadores en la producción masiva. Su eficiencia para este tipo de producción, es insuperable; no ven, ni sienten, no les place ni les disgusta el consumidor final hacia quien va dirigida su considerable destreza y energías.

El trágico destino de los indios brasileños, constituye solamente una nota marginal en relación a la historia del siglo XX. Las guerras mundiales, guerras coloniales y atrocidades menos espectaculares, han exigido (si se incluyera a víctimas no pertenecientes a la raza blanca, aunque generalmente esto no sucede) una cantidad no menor a cien millones de vidas humanas.

Sin embargo, la exterminación de estos indios constituye un ejemplo gráfico de la verdadera naturaleza del imperialismo:

—Estos asesinatos están relacionados con la crisis del imperialismo en el sudeste de Asia, con la destrucción de las plantaciones de caucho francesas en Vietnam del Sur y con las marcadas fluctuaciones del precio del caucho en bruto;

—Estos asesinatos sintetizan el desperdicio enorme en términos de vidas humanas y recursos naturales que caracteriza no sólo al Brasil, sino que a todas las zonas coloniales o semicoloniales de América Latina;

—Estos asesinatos arrojan una luz vívida y poco lisonjera sobre el régimen actual de Brasil y sobre las relaciones de Washington con aquél;

—Estos asesinatos no pueden transformarse en ventajas políticas domésticas o exteriores y han escapado, por tanto, a la retórica e hipocresía, a la mojigatería y al obscurantismo que el presidente Johnson dedica no sólo a la inauguración de oficinas de correo, sino que a las víctimas del terror militar y racial en Africa, Vietnam y los Estados Unidos.

Constituye un imperativo moral detener la mano del asesino, no obstante que él también es una víctima deshumanizada de la barbarie colonialista. La más elemental compasión exige el término de estas repugnantes crueldades, cometidas tanto en Latinoamérica como en el sudeste de Asia. Pero, la compasión por sus víctimas no puede acallar las frenéticas necesidades y los temores, o resolver las contradicciones internas de un colonialismo rapaz. La política económica asesina puede variar en Brasil y Vietnam. Sin embargo, las diferencias en la técnica, el estilo o en la apariencia, no pueden ocultar la esencia íntima de su bestial naturaleza.

La respuesta final a toda la problemática de la barbarie colonialista fue señalada, hace varias décadas, por Mao Tse-tung:

“En consonancia con la actual situación internacional, los “héroes” de los países coloniales y semicoloniales se polarizan ya sea en el frente imperialista y pasan a formar parte de las fuerzas de la contrarrevolución mundial, o lo hacen en el frente antimperialista y se suman a las fuerzas de la revolución mundial. Pueden efectuar lo uno o lo otro, porque no existe una tercera alternativa.”¹⁰

La respuesta de Mao, evidentemente, está dirigida a los países del Tercer Mundo, y es un diagnóstico, un pronóstico e, implícitamente, un reto para elegir frentes. Y no deja de tener sentido, puesto que el desafío va dirigido a los “mercenarios inconscientes”¹¹ de las metrópolis imperialistas.

No obstante que las inversiones francesas, inglesas y japonesas, en el sudeste de Asia, son mayores que las de Estados Unidos, es la república norteamericana, aparentemente desinteresada, la que capitanea los baluartes del imperialismo. Un análisis marxista su-

perficial, vincularía la creciente intervención yanqui en Vietnam con los intereses materiales mínimos de Norteamérica en aquellas tierras torturadas, para llegar a la conclusión de que la situación es irracional, como ya lo han expresado algunos disidentes liberales. Sin embargo, la intervención en Vietnam es de una racionalidad psicopática e imperialista: es una “guerra tutelar” para enseñar a los chinos y vietnamitas, a los peruanos y guatemaltecos. Es posible que el presidente Johnson pueda, con aparente sobriedad, predicar la peculiar forma de “ayuda” y la “revolución social” que él vislumbra para un dócil Vietnam, pero tales prédicas se ven desmentidas por sus bombas. Hasta ahora, para muchos norteamericanos, la matanza ha sido efectuada por procuración y a gran distancia; mas, al igual que los asesinos brasileños, ellos son víctimas y victimarios a la vez. Los mercenarios norteamericanos, en el frente nacional, sean ellos conscientes o inconscientes, se benefician en múltiples aspectos de su complicidad en el asesinato; pero esto no ocurrirá por mucho tiempo. Existe una fuerte probabilidad que, tarde o temprano, sus raciones y paquetes “*Cáritas*” de uso interno, incluyan dádivas inesperadas de azúcar envenenada.

1 E. W. Shanahan, *South America, An Economic and Regional Geography*, London and New York, 1950, página 90.

2 *Ibid.*, página 89.

3 *Ibid.*, página 93.

4 *Ibid.*, páginas 87-88.

5 *Ibid.*, página 88.

6 *Ibid.*

7 *Indian Voices* (Tahlequah, Okla.), January 1966, página 3.

8 Euclides Da Cunha, *Rebellion in the Backlands* (Os Sertoes, 1902), Chicago, 1944, página 69.

9 *Ibid.*, página 54.

10 Mao Tse-tung, “On New Democracy” (1940), *Selected Works*, Peking, 1965, Vol. 2, página 356.

11 Cunha, *Rebellion in the Backlands*, página XXX.

UN MENSAJE DE ANIVERSARIO

por PETER LATHROP

Todos los años, en el mes de mayo, cuando MONTHLY REVIEW inicia un nuevo año de vida, se publica el artículo "Where we stand" (Nuestra posición) que apareció en el Vol. 1, Nº 1, hace diecinueve años. El año pasado los editores decidieron conmemorar la fecha publicando la entrevista con "Partisans", por Leo Huberman (Nº 34 de MR, Selecciones en Castellano), y además un artículo perteneciente a un joven amigo que se vio obligado a usar seudónimo. Los editores se refirieron a él en estos términos: "Sus juicios son exagerados, como se estilaba en todos los aniversarios. Pero su visión acerca de lo que hemos querido hacer y del punto de vista desde el cual lo hemos hecho, es exacta e ilustrativa."

Sería bueno rememorar y celebrar las realizaciones de MR en su decimoséptimo aniversario. Pero la mera descripción no encaja con una publicación cuyo propósito central ha sido el de *explicar* la historia contemporánea. Y la realización principal de MR requiere ser explicada, pues ninguna otra publicación nacida en Estados Unidos (ni en ninguna otra parte, por lo que puedo saber) ha atraído tanto a los socialistas de todas las regiones, de un mundo fragmentado por divergencias sobre la estrategia y la táctica revolucionarias. Ciertamente, a los amigos de MR los une la fe en el socialismo, pero un propósito ético común no puede por sí mismo unir a una comunidad mundial dividida a propósito de los medios. Tampoco han querido los directores ocultar o suavizar las diferencias reales entre los socialistas con los tradicionales subterfugios periodísticos que sirven para agradar a todos, no diciendo nada, o, presentando indiscriminadamente las más diversas facetas de la opinión de izquierda.

Pienso más bien que la fuerza unificadora principal es la necesidad, la necesidad de que los socialistas de todas partes desarrollen el tipo de análisis claro que MR desea ofrecer sobre las tendencias significativas del presente histórico. Creo que el éxito de la revista deriva, primeramente, de tres factores íntimamente relacionados: 1) los directores; 2) la metodología marxista y la política editorial, y 3) las condiciones históricas y geográficas "favorables" en que la empresa ha madurado.

1) El capitalismo monopolista genera publicaciones de circulación masiva más o menos intercambiables, que encierran y difunden con vistosidad la ideología de la clase dirigente. Hay, desde luego, cierta flexibilidad en el aparato cultural, el cual necesita muchas publicaciones a fin de crear una especiosa variedad, fomentar la mediocridad intelectual y exhibir una constante conformidad con las líneas ideológicas en uso. En este contexto, los esfuerzos periodísticos se institucionalizan: los cargos mejor rentados se cubren sin esfuerzo y los directores son, con frecuencia, intercambiables.

MR, en cambio, es una institución harto dispensable e inestable, perseguida en tiempos de represión política y apenas tolerada en climas de prosperidad y benevolencia. Es fundamentalmente la criatura de sus fundadores y directores, Leo Huberman y Paul M. Sweezy. Las calidades humanas de éstos han determinado en gran medida la naturaleza y calidad de MR, así como su supervivencia y crecimiento. Ellos han infundido brillo y energía, generosidad y modestia a MR, foco principal de su dedicación a la causa socialista durante las dos últimas décadas. Los que conocen a ambos personalmente, no necesitan que se les señale su ejemplo humano, y la prueba que su obra entraña, es absolutamente concluyente. El editorial sin firma escrito por ambos (rasgo unificador de la revista), aporta mensualmente un testimonio del poder analítico y de la humildad personal de los directores. Es más: sin generosidad y sin energía, MR no habría ganado tantos amigos y colaboradores entre los revolucionarios que están en las barricadas y

los intelectuales que trabajan en otros frentes. Evidentemente, muchos de los que colaboran en MR podrían encontrar mercados más vastos, más lucrativos y más seguros. Y el escritor novel descubre muy pronto que los directores son críticos pacientes y rigurosos, que le alientan y le exigen para que dé lo mejor de sí.

2) A falta de una metodología coherente, la inteligencia y la energía del individuo pueden, en el mejor de los casos, producir fulgores esporádicos que son también, desgraciadamente, percepciones aisladas, gemas brillantes que carecen de orden y de estilo definidos. Pero los socialistas que quieren cambiar el mundo, deben comprender los aspectos esenciales de la realidad social. Dado que la actividad de todo movimiento revolucionario está relacionada estrechamente con las fuerzas históricas centrales del socialismo y del imperialismo, la acción revolucionaria efectiva depende, en todas partes, y en última instancia, de las teorías generales y racionales acerca de los modos de acción y reacción de las principales potencias socialistas e imperialistas entre sí y con relación al empuje de los grupos revolucionarios nacionales. Necesitamos teorías globales, no visiones aisladas. Para alcanzar la suprema razón, los análisis contemporáneos sobre los medios que conducen al fin socialista deben ser realizados por marxistas que posean "conciencia mundial" y capacidad para comprender las partes nacionales en relación con el todo internacional.

En vista de la enorme complejidad de las corrientes económicas, sociales, políticas e ideológicas que se entrecruzan, dicha comprensión global es imposible a menos que uno forme y seleccione con rigor las categorías de análisis. MR ha adherido siempre al principio central de la metodología marxista: el de que para comprender y participar del crecimiento y la decadencia de las sociedades, es preciso internarse profundamente en la cerrada maleza de los fenómenos visibles para formular y responder los interrogantes económicos fundamentales. A principios del siglo Lenin analizaba los *cartels* internacionales porque ellos

muestran hasta qué punto se han desarrollado los monopolios capita-

listas, y revelan el objeto de la lucha entre los varios grupos capitalistas. Esta última circunstancia es la más importante; ella nos muestra de por sí el significado histórico-económico de los acontecimientos; porque las formas de la lucha pueden variar y varían con arreglo a causas variables, relativamente particulares y transitorias, pero la esencia de la lucha, su contenido de clase, no puede cambiar mientras las clases existan.¹

No alcanzar este objetivo, significa aceptar la visión de la historia como proceso irracional y, por lo tanto, incontrolable. Detenerse aquí, equivale a una caricatura histórica. MR ha procurado poner al desnudo las relaciones entre la esencia económica y sus manifestaciones sociales, políticas e ideológicas. Porque si la base económica determina los límites históricos actuales del pensamiento y la acción, los dominios políticos e ideológicos constituyen las áreas fundamentales en las que los hombres de hoy forjan la historia. Lenin resume de este modo la importancia de la metodología: "Espero que este folleto (*El Imperialismo*) ayude al lector a comprender la cuestión económica fundamental, esto es, la cuestión de la esencia económica del imperialismo, porque sólo estudiándola será posible comprender las guerras modernas y la política moderna."²

MR puede ser considerada como un foro permanente que ayuda a definir y comprender "las guerras modernas y la política moderna" en términos de la "esencia económica del imperialismo". A través de artículos, editoriales y libros MR ha hecho verdaderas revelaciones acerca del capitalismo y del imperialismo norteamericanos como fuerza primaria que impide avanzar hacia la meta del socialismo y hacia formas decentes de vida en todas las regiones del mundo no socialista. MR ha ido construyendo gradualmente un modelo de la estructura del capitalismo monopolista, para ilustrar las consecuencias internas y externas del principal problema que afronta el capitalismo corporativo: su incapacidad crónica para utilizar racional y provechosamente la plusvalía.³

1 V. I. Lenin, *El imperialismo*.

2 *Ibid.*

3 Para una descripción más completa de este modelo, véase *Monopoly Capital* (*El capital monopolista*), de Paul Baran y Paul M. Sweezy (Monthly Review Press, 1966).

Los múltiples efectos de los métodos empleados para resolver esta contradicción dentro de los confines de las instituciones y de la mentalidad capitalista han sido cuidadosamente descritos en las páginas de MR. En Estados Unidos, dichos métodos han asegurado una estabilidad económica relativa, apoyada en gastos militares masivos. Durante el proceso de militarización, toda la sociedad norteamericana ha quedado envuelta en la niebla ideológica más letal que registre la historia; es la que justifica y aun ensalza la deshumanización y la privación en todas las esferas de la vida social y privada. Y las bendiciones internas del capitalismo monopolista son regularmente exportadas a un mundo reacio, generalmente bajo la forma engañosa de la mantequilla, pero también, y cada vez con mayor frecuencia, bajo la forma de los cañones. Financiada por la Gran Sociedad, la maquinaria militar norteamericana funciona como instrumento internacional para preservar las vitales vías de salida de la inversión de capital. Pero con su amenaza constante contra aquellos que anhelan liberarse de la coraza protectora del neocolonialismo, la clase dirigente norteamericana ha apresurado lo que tan desesperadamente quiere impedir: el movimiento hacia el socialismo. La solución final de la cuestión del colonialismo, entraña para los norteamericanos la amenaza cierta de su propia liquidación. Las consecuencias de esta estrategia recién comienzan a ser vislumbradas por algunos de sus propulsores originales, como el senador Fulbright, pero sus rasgos esenciales habían sido descritos ya con exactitud por MR hace más de diez años.

El identificar claramente al capitalismo norteamericano como fuerza mundial, depende no sólo de que se comprendan las características internas del sistema, sino también de la naturaleza y las potencialidades del socialismo en sus diversas etapas de desarrollo. *Porque es la interacción entre las fuerzas socialistas y los requerimientos internos de un capitalismo monopolista expansivo e irracional lo que constituye la dialéctica central de la historia en nuestra época.* Al definir las características principales de una sociedad socialista —“primera, la propiedad pública de los sectores decisivos

de la economía, y segunda, la planificación general de la producción en beneficio de los propios productores” (Vol. 1, N^o 1)—, los directores se ubicaron en situación de analizar el socialismo como realidad económica y social compleja, con sus varias etapas de infancia y juventud. Esta política editorial es de la mayor importancia, pues los teóricos que construyen definiciones éticas del socialismo llegan, generalmente, a la conclusión de que, como ninguna sociedad actual que se llame socialista ha realizado plenamente sus posibilidades éticas particulares, el socialismo no es más que un sueño utópico, una “deidad que falla”. No importa cuán ingeniosamente se lo defienda, este idealismo subjetivo echa sombras sobre el movimiento histórico fundamental de nuestro tiempo, confunde el análisis y debilita la acción revolucionaria.

El socialismo es una realidad con *posibilidades* éticas, no un mero sueño confinado irremediamente a la imaginación. En consecuencia, MR se ha ocupado de las realizaciones de las diversas naciones socialistas y de la creciente fuerza colectiva del mundo socialista. Desde luego, no ha ignorado los grandes errores cometidos por los distintos países socialistas en la solución de los problemas relativos a organización y crecimiento económico-social, libertad política y formación de la conciencia socialista. Pero MR no se especializó nunca en la condenación de los fracasos del mundo socialista. La crítica constructiva ha sido adecuada a las posibilidades materiales de cada país. Más aun: los directores y colaboradores no han querido imponer soluciones, sino discutir alternativas posibles.

El análisis dinámico de los mundos socialista y capitalista ubica los problemas básicos de la revolución en una perspectiva clara. Tomados en conjunto, los ensayos y libros sobre los países subdesarrollados que MR ha publicado en los últimos diecisiete años, constituyen un aporte de la mayor importancia a la comprensión de las potencialidades revolucionarias de vastas regiones de América Latina, Asia y Africa. Sólo podemos aquí mencionar unos pocos títulos. MR publicó la monumental obra de Baran, *The Politi-*

cal Economy of Growth (La Economía Política del Crecimiento) (1957), que sigue siendo un texto fundamental para los estudiantes y revolucionarios que aspiran a crear una sociedad digna en países empobrecidos y retardados por los intereses extranjeros. Los trabajos de Baran, Sweezy, Huberman y Adolfo Gilly, figuran entre los mejores estudios que se hayan publicado en cualquier idioma sobre la revolución cubana. El libro de Gordon Lewis, *Puerto Rico: Freedom and Power in the Caribbean* (Puerto Rico: Libertad y Poder en el Caribe) (1963), ha sido aclamado internacionalmente como la obra individual más profunda sobre la triste historia de esa colonia. La lista podría extenderse, pero los ejemplos citados son ya suficientemente claros. Las publicaciones de MR no sólo tienen importancia para el actual momento histórico: ellas llegan incluso a los campos de batalla.

3) La solidez y el brillo del análisis marxista de MR sobre el socialismo mundial, no pueden ser explicados cabalmente en términos de la capacidad personal de sus fundadores, de su metodología marxista y de su política editorial. *Porque, además, la característica esencial de MR ha sido su perspectiva global y equilibrada.* Huberman y Sweezy examinan los hechos esenciales de los mundos socialista y capitalista para descubrir los problemas y las potencialidades del socialismo internacional. Liberados de toda desviación nacionalista o de compromiso alguno con determinada organización, han anticipado y registrado todos y cada uno de los brotes de energía revolucionaria surgidos en el mundo de la posguerra.

Desde luego, ningún grupo puede eludir la huella indeleble de la historia y de la geografía, y sería tonto hacer una excepción con MR. Muy por el contrario, pienso que la visión global de MR deriva, en gran medida, de sus orígenes nacionales. A lo largo de la breve historia de la revista, las perspectivas inmediatas del socialismo norteamericano han sido —para decirlo en términos suaves— muy pobres. Este vacío político temporario plantea para el marxista norteamericano varias alternativas básicas: puede re-

traerse en una torre de marfil, puede coquetear con el ala izquierda de la estructura dirigente, puede consagrar su energía al sectarismo político, o bien, puede profundizar su compromiso con el socialismo dentro de un área geográfica más vasta. Al trocar la perspectiva nacional por la internacional, y al no ubicarse ellos mismos como miembros de una minoría nacional condenada, Huberman y Sweezy han definido los problemas del socialismo como parte de una fuerza histórica ascendente.

Este viraje del enfoque geográfico tiende a romper con viejos modos de conciencia: el mundo ya no se presenta como un gran centro que incluye a Norteamérica y Europa occidental, con suburbios que se extienden por difusas regiones adyacentes. Los valores occidentales ya no funcionan como norma universal. En suma, uno comienza a adquirir conciencia mundial. Los hechos objetivos han justificado plenamente esta transición que MR inició hace casi dos décadas. Claro que para los intelectuales burgueses el mundo subdesarrollado sigue siendo un suburbio, pero ahora es un suburbio amenazador. El enfoque de ellos no ha cambiado, y tampoco han modificado su conciencia; de ahí que su visión de la revolución mundial se torne cada día más y más distorsionada. Lo que para los socialistas se presenta como un conjunto de posibilidades, para la mayoría de los intelectuales norteamericanos no es más que un conjunto de paradojas desafortunadas.

Aparte de impulsar una visión global, la ubicación norteamericana de MR ha ayudado también a sus directores, colaboradores y lectores a mantener una independencia crítica. A la larga, esta circunstancia ha contribuido enormemente a la calidad y flexibilidad de los análisis de MR. Durante los primeros años del cisma chino-soviético, por ejemplo, era virtualmente imposible encontrar en un medio de expresión —ya fuera de derecha, de centro o de izquierda— una relación equilibrada de los complejos problemas en debate. Perdidas en la maraña de las reacciones emocionales hubo, desde luego, algunas discusiones coherentes; pero ellas se desarrollaron, como era natural, dentro del esquema de los su-

puestos soviéticos o chinos. Del otro lado estaba MR, que por no responder a vinculaciones nacionales o políticas conservaba su libertad de examinar los temas a la luz de su compromiso vital con los intereses supremos del socialismo mundial. En mayo de 1963 (MR—*Selecciones en Castellano* agosto-setiembre de 1963), Huberman y Sweezy publicaron un brillante (y muy esclarecedor) comentario sobre el conflicto, en el cual predijeron con exactitud la profundidad del cisma. Las mismas condiciones norteamericanas que permitieron su lúcido análisis, también posibilitaron la revisión de las hipótesis al surgir evidencias nuevas. La introducción a "Conflicto en el mundo socialista" tiene el tono característico de MR:

El editorial de nuestra revista publicado en el mes de diciembre de 1961 estuvo referido al tema de la disputa chino-soviética. Desde entonces ha ocurrido una cantidad de cosas, y se ha publicado mucho material nuevo o que antes era relativamente inaccesible. A la luz de estos hechos, debemos decir con absoluta franqueza que nuestro análisis original sobre la disputa ya no tiene vigencia. Contiene graves inexactitudes y los énfasis están mal colocados, por lo que ahora nos parece que aquellas conclusiones han sido superadas. Pero, lo que es mucho más serio, la totalidad de la argumentación se basaba en una concepción errónea del significado real de la disputa. (MR—*Selecciones en Castellano*, agosto-setiembre de 1963).

Esperemos que MR siga aportando análisis marxistas claros y creativos del presente histórico: estudios que serán útiles a los socialistas de todas las regiones, a todos los que se sienten comprometidos en "un frente unido contra el imperialismo, que es el verdadero enemigo de la humanidad". (*Ibid.*).

SEMANARIO

MARCHA

de Montevideo

Latinoamérica de viernes a viernes a través del cuerpo más completo de corresponsales y enviados especiales, en la voz de un semanario independiente.

Suscripciones y envíos a todo el mundo

Suscripciones en el exterior por vía marítima:

Semestral, US\$ 4,50; anual, US\$ 8.

Suscripciones en el exterior por vía aérea: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Bolivia:

Semestral, US\$ 7,50; anual, US\$ 14.

Otros países de América Latina, Estados Unidos y Canadá:

Semestral, US\$ 15; anual, US\$ 28.

Semanario **MARCHA** — Rincón 577 — Montevideo

CITAS DE MAO

EL LIBRO ROJO MAS SOLI-
CITADO DEL AÑO, EN SU
EDICION EN CASTELLANO
PUBLICADA EN PEKIN.

PRECIO: E° 5.—

EN VENTA:

LIBRERIA "PLA"

MAC IVER 267 — SANTIAGO

LIBROS DE MR PRESS

MONOPOLY CAPITAL

Por Paul Baran y Paul Sweezy

Precios

US\$ 8,75 o E° 52

CAPITALISM AND UNDERDEVELOPMENT IN LATIN AMERICA

Por Andre Gunder Frank

Precios

US\$ 7,50 o E° 45

FAN SHEN

Por William Hinton

Un documento histórico de la revolución en un pueblo chino.

Precios

US\$ 12,50 o E° 75

THE LABOR SPY RACKET

Por Leo Huberman

Esclarecedor estudio acerca de las actividades del espionaje industrial basado en filtraciones del Comité Senatorial La Follette, en el año 1930. Un capítulo adicional complementa el tema hasta 1958.

Precios

US\$ 5.00 o E° 30

MAU MAU FROM WITHIN

Por Donald Barnett y Karari Njama

Autobiografía de un participante en la revolución de Kenya, con el objetivo análisis hecho por un antropologista norteamericano que vivió durante 18 meses en Kenya.

Precios

US\$ 10.00 o E° 60

Enviar orden con el pago incluido a Editorial MR, Casilla 5437. Santiago - Chile. Los libros serán enviados directamente por correo certificado.

Los suscriptores de MR, tienen un 20% de descuento.

Librería



MAC IVER 267
FONO 30812

LIBRERIA DIFERENTE

NOVEDADES EXCLUSIVAS EN
POLITICA, ECONOMIA, SOCIO-
LOGIA, NOVELA, CUENTOS, POE-
SIA, ENSAYOS.

DISCOS DE TODOS LOS SELLOS

Consulte su crédito

MAC - IVER 267 - SANTIAGO

(De la contratapa anterior)

El número doble ha tenido para nosotros también otra repercusión: en este número de septiembre no hemos contado con material recién traducido y seleccionado, sino que hemos recurrido a algunos de los numerosos materiales que no podíamos publicar por falta de espacio. Así es como elegimos el trabajo, "El marxismo y el problema negro", que estamos seguros será de interés para muchos lectores.

Como editorial del mes nos decidimos por "Global Contrarevolution", editado en octubre del año pasado y, ¿por qué no decirlo?, nos sentimos orgullosos de poder publicar un editorial que conserva toda la validez de su análisis casi un año después de su elaboración.

Excepcionalmente hemos pedido y obtenido la autorización para incluir también, en este número, el texto del discurso de nuestro director, Clodomiro Almeyda, en la inauguración de CENDIS.

Ya hemos explicado que todo el material publicado por MR Selecciones en Castellano, es el previamente editado en inglés. A aquellos colaboradores que nos mandan directamente trabajos, debemos insistirles sobre ese punto. Sus escritos, previa selección en nuestra editorial, serán enviados a New York para que allí se decida.

Entre los días 9 y 10 de septiembre se efectuó en el New York Hilton la Tercera Conferencia Anual de Profesores y Estudiantes Socialistas (Socialist Scholars Conference). La asistencia superó los 2.000 inscritos del año pasado, y esperamos que MR Selecciones en Castellano pueda muy pronto contar con trabajos tan valiosos para publicar como los que editamos en los números 35 y 37 de este año.

LECTOR ...

Si Ud. está de acuerdo con que estas Selecciones en Castellano de MONTHLY REVIEW, satisfacen una real necesidad, comprenderá que es de suma importancia lograr el máximo posible de nuevos lectores. Es por ello que para continuar con éxito nuestra tarea, nos resulta imprescindible contar con su efectivo apoyo y cooperación.

UD. ES NUESTRO SUSCRIPTOR, ENTONCES PUEDE

Sugerir a sus amigos y conocidos que se suscriban.
Hacer una contribución económica.
Renovar oportunamente su suscripción.

SI UD. NO SE HA SUSCRITO AUN:

Hágalo a partir del número cuadragésimotercero.
Recuerde que todo lo que necesitamos es su nombre, dirección y el valor de una suscripción.

EL PRECIO ES DE:

EN CHILE

Un año (12 números)	E° 30.—
Seis meses (6 números)	15.—

EXTERIOR

Vía Simple

Anual (12 números)	US\$ 6.—
--------------------------	----------

Vía Aérea

Anual América	US\$ 10.—
Anual, Europa, Asia y Africa	US\$ 15.—

DIRIJASE A:

EDITORIAL M. R. — CASILLA 5437 — SANTIAGO